

Vol. 3, No. 7 23 de abril de 1979 EUA: 50¢

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

NUCLEARES



**Hoy
megavattios,
mañana
megamuertos**

Ver pp. 3-6

Hablan revolucionarios sudafricanos

Los obreros negros enterrarán al apartheid

Ver p. 17

Nuestra América

La Casa Blanca y el terrorismo gusano

Por José G. Pérez

La casi absoluta impunidad con que operan los terroristas contrarrevolucionarios cubanos en Estados Unidos fue puesta de relieve nuevamente el 25 de marzo con el estallido de tres bombas en el área de Nueva York.

La primera en explotar se encontraba en una maleta que estaba a punto de ponerse en un avión de la Trans World Airlines que en menos de quince minutos saldría del aeropuerto Kennedy con rumbo a Los Angeles. Si la maleta hubiese llegado al avión, la explosión habría matado a 155 pasajeros y tripulantes. De cualquier manera, fueron heridos cuatro trabajadores.

Dos bombas fueron puestas en Nueva Jersey, una en un negocio de envío de medicinas y ropa a Cuba, y otra en el local del Programa Cubano de Nueva Jersey, cuyo director participa en el "diálogo", es decir, en las conversaciones entre el gobierno cubano y personas representativas de la comunidad cubana en el exterior, que comenzó a fines del año pasado.

La responsabilidad por las bombas fue reclamada por Omega 7, que según el FBI

es "un seudónimo usado por miembros del Movimiento Nacionalista Cubano". Las autoridades dicen que Omega 7 es un grupúsculo que podría tener tan pocos como siete miembros.

Tres miembros del MNC/Omega 7 están actualmente en prisión, habiendo sido condenados el 23 de marzo por el asesinato de Orlando Letelier. Otros tres fueron arrestados en 1976 mientras colocaban una bomba. Pero después de pasar unas breves vacaciones en una institución penal, fueron puestos en libertad en julio de 1978, aunque se habían declarado culpables de delitos que supuestamente llevan una sentencia mínima de ocho años en la cárcel.

Ahora la policía y el FBI alegan que están buscando "desesperadamente" a los terroristas, pero no han arrestado a nadie por los numerosos estallidos causados por el Omega 7 en Nueva York desde 1976. Representantes del Programa Cubano de Nueva Jersey declararon en una conferencia de prensa que la policía sabe quienes son los terroristas, pero se niega a tomar acción. Revelaron que ellos han notificado a la policía y al FBI de "por lo menos" diez

amenazas de muerte, pero que las autoridades "no han hecho nada".

Obviamente el gobierno sabe quienes son los terroristas. Estos gusanos han sido organizados, entrenados, armados y financiados por la CIA para hacerle la guerra a la revolución cubana. Los bombazos en Nueva Jersey y Nueva York son la continuación de esa guerra sucia.

El gobierno norteamericano es el responsable de estos crímenes y muchos otros similares (como el asesinato de Letelier), por ser el promotor inicial de los grupos terroristas, y por su actual desinterés en desbaratarlos.

Además, la hostilidad de Washington a la revolución cubana, sus beligerantes declaraciones y maniobras militares contra la ayuda que Cuba ha brindado a las luchas anticoloniales en África, y su negativa a levantar el bloqueo económico contra Cuba, todo esto crea un clima político favorable para los terroristas, y les da aliento. Los derechistas clandestinos creen que pueden actuar con impunidad, porque saben que las bombas que ponen no son más que una implementación extraoficial de la política contrarrevolucionaria de la Casa Blanca. □

Índice

Cierre de la edición: 6 de abril de 1979

ESPECIAL	14	Evelyn Reed: marxista, feminista—por Matilde Zimmermann
ESTADOS UNIDOS	3	La clase obrera debe encabezar la lucha antinuclear
	5	Por qué Washington quiere nucleares—por Dick Roberts
	24	Carter y el asilo político—por Olga Rodríguez
BRASIL	7	Victoria de los metalúrgicos—por Fernando Torres
ARGENTINA	8	A tres años del golpe—por Fernando Torres
EL SALVADOR	9	Huelgas hacen ceder a la patronal—por Un Corresponsal
MEXICO	10	Huelga en 32 universidades—por Aníbal Vargas
IRAN	11	Sigue la lucha de las masas—por David Frankel
LIBERACION DE LA MUJER	12	Por los derechos de la mujer obrera (Declaración de la Cuarta Internacional)
SUDAFRICA	17	La clase obrera negra enterrará al apartheid
FRANCIA	20	Miles de obreros marchan en París—por F.L. Derry
BREVES	22	Huelga de 300 000 camioneros en EUA
NUESTRA AMERICA	2	Los terroristas gusanos y la Casa Blanca—por José G. Pérez

PERSPECTIVA MUNDIAL, P.O. Box 314, Village Station, Nueva York, N.Y. 10014. Publicada un lunes si y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Harvey McArthur. Comité de Redacción: Richard Finkel, Héctor Marroquín, José G. Pérez, Fernando Torres, Aníbal Vargas y Miguel Zárate. Equipo Técnico: Petty Hoyos, Roberto Kaner, Blanca Machado, Gerardo Nebbia, María Terrero, Andrés Pérez y Mirta Vidal. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. SUSCRIPCIONES: US\$10 por un año; solicite

información sobre tarifas de correo aéreo y de primera clase. Si cambia de dirección avísenos con cinco semanas de anticipación, enviándonos una de las etiquetas con su dirección antigua de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New

York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$10 to Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Requests for airmail and first class subscription rates, change of address, and all other subscription correspondence should be addressed to: Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Copyright © 1979 Perspectiva Mundial. APPLICATION TO MAIL AT SECOND CLASS RATES IS PENDING AT NEW YORK, N.Y.

Desastre nuclear en Estados Unidos

La clase obrera debe encabezar la lucha antinuclear

El peor accidente en la historia de la industria nuclear norteamericana comenzó el 28 de marzo a las 4 a.m. en la central de Three Mile Island cerca de Harrisburg, Pennsylvania, 165 millas al suroeste de la ciudad de Nueva York. Llegó a existir el peligro de que una enorme burbuja de gases explosivos dentro del reactor obstruyera el paso del agua para el enfriamiento de las barras calientes e intensamente radiactivas, lo cual provocaría un desastre nuclear de máxima intensidad. Miles de residentes evacuaron el área, a pesar de que las autoridades, en su afán de hacer menos del asunto, no lo habían pedido.

La siguiente declaración fue dada a conocer el 1 de abril por Nora Danielson y Andrew Pulley. Danielson es la candidata del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) para alcalde de Filadelfia y pertenece al sindicato de trabajadores de ferrocarriles y aerolíneas. Pulley es el candidato socialista para alcalde de Chicago y miembro del Local 1066 del sindicato de trabajadores del acero.

El gobierno de Carter y los partidos Demócrata y Republicano tienen la completa responsabilidad por exponer las vidas de millones de personas en el accidente nuclear de Three Mile Island, cerca de Harrisburg, capital del estado de Pennsylvania.

Los inspectores del gobierno sabían desde hace meses de los problemas con el sistema de refrigeración de los reactores de la Babcock and Wilcox, incluyendo el de Three Mile Island. Pero lo único que hizo la administración Carter fue ocultar el problema, así como el gobierno ha ocultado y mentido sobre todos los peligros de la energía nuclear por décadas.

Lo 'imposible' ha ocurrido

Como resultado, el accidente que siempre nos dijeron era "imposible" ha ocurrido. Todavía existe la horrible posibilidad de que el combustible radiactivo se sobrecaliente y funda, rompiendo la caldera nuclear, o de que haya una explosión. Ambas variantes resultarían en mortíferas nubes de radiactividad esparciéndose por toda el área.

Y aún si esto no sucede, nadie sabe cuánta gente, incluyendo los trabajadores expuestos a la contaminación en la misma central, ha sido lesionada por la radiactividad que ya ha escapado.

El 1 de abril Carter visitó Middletown, el

sitio del accidente, quedándose solamente el tiempo suficiente para proclamar que los niveles de radiación eran "bastante seguros para todos los involucrados" y que la prioridad más alta de las autoridades era "la salud y la seguridad del pueblo".

Pero el día anterior, hablando en Wisconsin, Carter prometió que las centrales nucleares "serán continuadas".

El desastre en la central nuclear de Three Mile Island es prueba de que la energía nuclear es totalmente insegura, que eso de "átomos para la paz" es un mito, y que todas las centrales nucleoelectricas y las plantas de procesamiento, tanto comerciales como militares, deben cerrarse inmediatamente.

Como dijo un trabajador que vive cerca

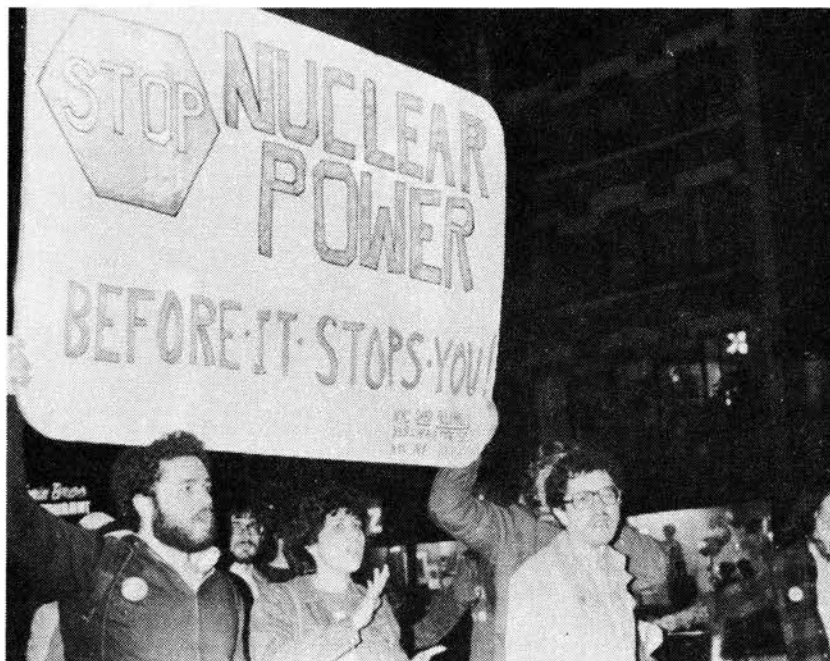
de la central en Three Mile Island, "Es como vivir con una víbora de cascabel. Tarde o temprano te va a picar. Lo único que no sabes es cuándo".

Las autoridades mienten

Las autoridades del gobierno federal de Estados Unidos y del gobierno de Pennsylvania; los portavoces de la compañía de electricidad Metropolitan Edison Company y sus dueños; la Nuclear Regulatory Commission (Comisión de Regulación Nuclear); y los científicos a sueldo de la patronal han mentido desde el principio sobre qué está pasando.

Ahora mismo están mintiendo. Se contradicen unos a otros, se contradicen a sí mismos, rehusan darle al pueblo norteamer-

¡No más Hiroshimas! ¡No más Harrisburgs!



Anne Teesdale/Militant

'Ponle un alto a la energía nuclear antes de que te ponga un alto a tí' es lo que expresa esta pancarta en una manifestación antinuclear en Nueva York el 30 de marzo. Unas 1500 personas corearon, '¡No a las nucleares! ¡Clérrenlas todas!' y '¡No más Hiroshimas! ¡No más Harrisburgs!' Por todo Estados Unidos se estaban celebrando protestas a raíz del accidente que permitió el escape de gases radiactivos de la central nuclear de Three Mile Island, cerca de Harrisburg, Pennsylvania. La manifestación más grande tuvo lugar el 1 de abril en Boston con la participación de 3000 personas. Internacionalmente, han habido protestas en Japón, Alemania Occidental, Canadá y Francia. En Hanover, Alemania Occidental, 50 000 personas protestaron el 30 de marzo coreando 'Todos vivimos en Pennsylvania'.

ricano respuestas honestas. Ya casi nadie les cree una palabra de lo que dicen sobre este accidente.

Millares de personas que viven cerca de la central averiada han expresado su confianza en las declaraciones oficiales de que no hay peligro, huyendo del área con sus familias.

Desde sus comienzos en los años cuarenta, el desarrollo de la energía nuclear ha estado envuelto en un velo de secretos. Las autoridades han negado o han encubierto los peligros.

¿Por qué tanto misterio? ¿Por qué las mentiras?

La clase capitalista no se atreve a decir la verdad sobre la energía nuclear, como no se atreven a decir la verdad sobre su creación de escaseces artificiales de algunas mercancías o su manipulación en las alzas de los precios. Para decir la verdad, tendrían que decir:

"Tomamos miles de millones de dólares de los impuestos pagados por el pueblo trabajador para financiar la investigación y el desarrollo de las armas y la energía nucleares.

"Sí, conocíamos todos los peligros. Pero suprimimos o censuramos los informes sobre las posibilidades de accidentes catastróficos, epidemias de cáncer, deformaciones de nacimiento, y otras consecuencias de las que no queríamos que se enterara la población.

"Despedimos a los científicos que mostraron demasiada curiosidad. Y no dudamos en matar a trabajadores de la industria nuclear como Karen Silkwood, quienes amenazaban con divulgar los peligros nucleares.

"Necesitamos las armas nucleares para ser los policías del mundo y proteger los intereses de las corporaciones norteamericanas.

"Además podemos sacar inmensas ganancias de la energía nuclear".

Eso es lo que dirían los patrones y sus representantes Demócratas y Republicanos en Washington si dijeran la verdad. Pero no la dicen.

Las promesas de Carter

En su discurso en Middletown, Carter prometió que él personalmente asumiría la responsabilidad de "informar plenamente al pueblo norteamericano" sobre las lecciones del desastre. Los Demócratas y Republicanos en el Congreso de Estados Unidos ya están discutiendo establecer una comisión especial de investigación.

Pero no tenemos ninguna razón por qué confiar en los que han estado encubriendo el peligro de las nucleares durante tantos años.

Al mismo tiempo que promete mantenernos informados, Carter ha impuesto una censura sin precedente, prohibiéndole a la revista *Progressive* publicar un artículo sobre la bomba de hidrógeno. Los Demócratas y Republicanos buscan desesperadamente imponer más secretos, no menos.

El Socialist Workers Party reclama que todos los informes y estudios sobre la energía nuclear, incluyendo todos los estudios secretos, detalles técnicos y financieros y expedientes médicos, tanto del gobierno como de las empresas privadas, deben ponerse a disposición del pueblo trabajador para que éste pueda examinarlos y discutirlos.

El movimiento obrero organizado debe tomar la delantera en luchar por esto. Mientras tanto, debe pararse en seco toda la industria nuclear.

Las mentiras en torno a lo sucedido en Three Mile Island y las implicaciones desastrosas del accidente revelan la naturaleza destructora y antidemocrática del capitalismo. Lo de Three Mile Island no es un caso excepcional. Expresa en concreto las perspectivas espantosas del capitalismo.

Nos están llevando a una catástrofe

La clase patronal y su insaciable sed de ganancias nos están llevando a una catástrofe:

La inflación galopante y los despidos masivos pueden, de la noche a la mañana, destrozarnos las vidas de millones de trabajadores.

La escasez de bienes de consumo popular, fabricada por los grandes monopolios, puede llevar a una espiral de precios.

La juventud obrera será la carne de cañón en guerras en el extranjero, no para defender sus propios intereses, sino los de la patronal.

Las guerras imperialistas amenazan con desembocar en un holocausto nuclear.

El peligro de una catástrofe se acentúa por el hecho de que los capitalistas yanquis se enfrentan a una mayor competencia de los capitalistas europeos y japoneses. Desde la depresión de 1974-75, los patrones norteamericanos han tomado la ofensiva para mejorar su posición competitiva mediante la extracción de ganancias aún mayores de los trabajadores en este país.

Como lo sabe cualquier trabajador, los patrones han lanzado una guerra de muchos frentes para lograr esto, incluyendo la aceleración de los ritmos de trabajo, la disminución de las medidas de salud y de seguridad en los empleos, las horas extras forzadas, aumentos en los impuestos y reducciones en los servicios públicos.

Los salarios se mantienen bajos con los toques del 7 por ciento impuestos por Carter, al mismo tiempo que los precios aumentan en un 15 por ciento anual.

Las leyes que protegen al medio ambiente son revocadas con el pretexto de combatir la inflación.

La patronal busca debilitar y, si es posible, destruir a los sindicatos, que son el obstáculo principal para lograr sus metas.

El peligro de guerra

Parte de esta ofensiva es la campaña de la clase dominante para prepararnos a los

trabajadores a aceptar el uso del poderío militar de Washington en defensa de los intereses capitalistas yanquis en otros países, especialmente en aquellos países donde los obreros y los campesinos arremeten contra el imperialismo, en el Medio Oriente, el Sudeste Asiático y África.

La industria nuclear forma parte integral de las preparaciones de guerra de Washington. La industria nuclear surgió de la carrera por desarrollar y utilizar la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy sirve al arsenal nuclear que el Pentágono considera un elemento fundamental en sus planes de guerra.

Así que nos enfrentamos a setenta centrales nucleoelectricas comerciales ya en operación, cada una de ellas capaz de repetir la crisis de Three Mile Island, y además hay decenas de plantas de procesamiento, reactores y depósitos de desechos, directamente vinculados a los aspectos militares de la industria.

El desastre en la central de Three Mile Island dará un empuje tremendo al movimiento antinuclear que ya se ha venido desarrollando rápidamente no sólo en este país, sino a través del mundo. Hoy hay más millones, quizás decenas de millones de personas, convencidas de que se debe poner un alto a la energía nuclear.

Ya han comenzado las protestas masivas, y podemos estar seguros de que las manifestaciones programadas para los meses venideros serán más grandes de lo que se anticipaba originalmente.

"¡Todos vivimos en Pennsylvania!"

El Socialist Workers Party está participando en estas manifestaciones y esforzándose por que sean lo más exitosas posibles. La solidaridad expresada por los manifestantes antinucleares en Alemania Occidental, que esta semana lanzaron la consigna "¡Todos vivimos en Pennsylvania!", debería ser un ejemplo para todos nosotros.

La clave del éxito de las fuerzas que se están organizando en contra de la energía nuclear es forjar lazos con aquellos en el movimiento obrero que ya se han manifestado en contra de la energía nuclear, y ganar al movimiento obrero en su conjunto a esta lucha. Es ahí donde está el poder que puede llevar a la victoria.

Las resoluciones antinucleares aprobadas por el Distrito 2 del sindicato de carniceros, por los trabajadores de la industria automotriz en Ohio, por el Distrito 31 del sindicato de trabajadores del acero, junto con la formación de comités antinucleares en algunos sindicatos, demuestran el creciente sentimiento antinuclear en la clase obrera.

La lucha contra la energía nuclear y todos sus peligros es parte de la lucha global contra la catástrofe capitalista que amenaza a toda la clase obrera.

Solamente se puede prevenir esta catástrofe si la clase obrera se organiza a sí misma y a sus aliados para arrebatárle el

poder político a los gobernantes capitalistas, quienes están dispuestos a poner en peligro el futuro de la humanidad en su afán de ganancias.

Por un partido obrero

Para llevar a cabo esta lucha por el poder, la clase obrera tendrá que romper con los partidos de la guerra, los partidos de la energía nuclear, los partidos de los

capitalistas, o sea con los dos partidos gemelos, el Demócrata y el Republicano.

Necesitamos un partido obrero, basado en nuestras propias organizaciones, los sindicatos. Un partido obrero será un partido antiguerra, un partido antinuclear, un partido que lucha por los derechos de los negros, los latinos y las mujeres.

Si existe una fuerza más poderosa que la energía nuclear: la fuerza política del movimiento obrero.

Es el poder y la autoridad de la gran mayoría del pueblo norteamericano. Una vez que se movilice para quitarle el control a la minoría capitalista sedienta de ganancias, podrá cerrar inmediatamente todas las centrales nucleares y desmantelar todas las bombas atómicas.

La crisis en Three Mile Island nos demuestra lo urgente de esta tarea. Está en juego nada menos que el futuro de la humanidad. □

Por qué Washington quiere nucleares

Tras los secretos y las mentiras se ocultan las ganancias

Por Dick Roberts

Mientras llegaban las noticias de nuevas fugas de materia radiactiva en la central de Three Mile Island el 30 de marzo, el Secretario de Energéticos James Schlesinger presentaba el punto de vista de la administración Carter sobre la energía nuclear ante un comité del Congreso en Washington.

La energía nuclear, dijo Schlesinger, "continúa siendo un componente esencial" en los pasos que el país está dando hacia la independencia energética. Declaró que el "récord" histórico de la energía nuclear era "excelente", y que los riesgos que involucran los reactores de agua ligera como el de Three Mile Island eran "relativamente insignificantes" si se comparaban con los de las centrales térmicas de carbón o petróleo.

Evidentemente en vísperas de que se diera el desastre en Three Mile Island el gobierno de Carter se preparaba para lanzar una ofensiva importante a favor de la producción de energía nuclear. El pretexto iba a ser la nueva historia de "crisis de energéticos" que Washington ha tratado de crear en torno a la revolución iraní. Artículos de fondo en la prensa capitalista explicaban la necesidad de tal campaña.

'Las luces se están apagando'

"Una por una las luces se están apagando para la industria nuclear", se quejaba la revista *Business Week* el 25 de diciembre en un informe especial. "Los pedidos de reactores han caído de 41 en 1973 a cero este año".

La revista *Fortune* comenzó una serie de artículos con el siguiente encabezado: "Ya es la hora de que se acabe la guerra santa en torno a la energía nuclear". "Hoy", dijo *Fortune* "Estados Unidos obtiene el 12½ por ciento de su energía eléctrica de setenta y dos centrales nucleares. Esto ya es suficiente para ser de importancia vital cuando nuestros abastecimientos de petróleo del extranjero se vean reducidos o cuando los mineros se lanzen a una larga huelga".

Desde un comienzo la administración

Carter ha estado tratando de aplastar la creciente oposición a la energía nuclear. El nombramiento de James Schlesinger demostró claramente la posición de la Casa Blanca. Schlesinger había sido el jefe de la Comisión de Energía Atómica (CEA), luego el secretario de guerra, y siempre un partidario abierto de la energía nuclear.

En su primer discurso importante sobre la cuestión de los energéticos, pronunciado en abril de 1977, Carter dejó bien sentado que impulsaría la producción de energía nuclear: "Debemos... aumentar nuestra capacidad para producir el combustible de uranio enriquecido para las centrales nucleares de agua ligera", dijo.

"Necesitamos también reformar la tra-

mitación de los permisos para las nucleares", afirmó Carter. Se quejó de que "No debería tardar diez años el obtener un permiso para una central". Por "reformas" quería decir que se hiciera aún más difícil plantear las interrogantes sobre la seguridad y los peligros al medio ambiente en el proceso de obtener un permiso.

La preocupación de Washington en lo referente a la energía nuclear surge de las necesidades económicas y militares del capitalismo norteamericano. La producción de armas atómicas dio el ímpetu inicial a la producción de energía nuclear. El programa de "Átomos para la Paz" fue iniciado a comienzos de los años cincuenta



por la Comisión de Energía Atómica.

Hasta el mismo nombre delataba uno de sus propósitos: la producción de energía nuclear podría servir para distraer a la atención pública de la implacable producción de armas nucleares necesarias para el mortífero arsenal del Pentágono.

Había que construir centrales nucleares que proveyeran el plutonio necesario para las bombas atómicas. Y si fuera posible venderse al público como una nueva fuente milagrosa de energía, tanto mejor. Tras esta fachada la CEA subsidió masivamente a compañías tales como la General Electric y la Westinghouse para que llevaran a cabo investigaciones nucleares.

Desde un comienzo este proceso se ha mantenido totalmente secreto. El gobierno, las corporaciones que construyen las centrales nucleares y las compañías de electricidad, han conspirado para ocultar los peligros de la producción nuclear.

Por ejemplo, en los días en que Schlesinger encabezaba la CEA, se llevó a cabo un estudio sobre los problemas de seguridad en los reactores nucleares. "El gran número de incidentes relacionados con reactores, combinado con el hecho que muchos de ellos eran verdaderamente significantes en cuanto a la seguridad... pone seriamente en cuestión las prácticas corrientes de revisión e inspección tanto de parte de la industria nuclear como de la CEA". La CEA mantuvo en secreto este informe, y sólo salió a luz pública en 1974 gracias a los esfuerzos de la Union of Concerned Scientists (Unión de Científicos Preocupados).

Mientras tanto la energía nuclear se convertía en un factor cada vez más importante en la producción de electricidad. ¿Por qué? ¿Se debió a la escasez de las otras fuentes de energía, o a las inmensas ganancias que el capitalismo norteamericano puede sacar de la producción de energía nuclear?

Westinghouse y General Electric

Al centro de este proceso están dos de los baluartes principales del capitalismo industrial norteamericano: la Westinghouse y la General Electric, que son las compañías que participaron desde el comienzo en los programas de desarrollo de la energía nuclear patrocinados por la CEA.

Desde la década de 1890 la GE y la Westinghouse fueron sectores claves del imperio financiero de J.P. Morgan and Company. Este poderoso grupo bancario, cuyo centro hoy día es la Morgan Guaranty Trust, controla también la AT&T, la U.S. Steel y varios ferrocarriles, así como también varias compañías generadoras de electricidad.

La Westinghouse y la GE controlan el 75 por ciento de las ventas de reactores en Estados Unidos, y también venden reactores nucleares en el exterior. Además controlan una cantidad importante del uranio necesario para la producción nuclear.

Las otras dos compañías que fabrican

reactores nucleares son la división Babcock and Wilcox de la J. Ray McDermott, y la Combustion Engineering.

Ganancias

Si se siguen construyendo más centrales nucleares, esto redundará en enormes ganancias para los monopolios. Esto se debe a la tremenda cantidad de capital que se necesita para la construcción de centrales nucleares. Hoy en día una unidad de 1000 megavatios cuesta casi US\$1 500 millones.

Según *Business Week*, los cálculos "más optimistas" del gobierno y de la industria sobre el crecimiento de la industria nuclear en la década entrante hablan de pedidos de 180 nuevas centrales. ¡Es decir más o menos US\$270 mil millones en centrales!

Son estas enormes inversiones y ganancias potenciales las que mantienen la presión para que se desarrolle la industria nuclear, y no el supuesto agotamiento del combustible mineral.

De hecho el territorio de Estados Unidos es abundantemente rico en fuentes de energéticos, sobre todo carbón y gas natural.

El mito de la escasez de energéticos ha sido fabricado a fin de ayudar a Washington a remover los controles de los precios de petróleo y del gas natural producidos en este país. Las compañías petroleras han reducido deliberadamente la producción de petróleo norteamericano, acaparándolo para el día en que lo puedan vender al precio libre establecido en el mercado mundial.

¿Independencia energética?

Pese a los patrióticos llamados por una "independencia energética", los gigantes monopolios petroleros norteamericanos obtienen enormes ganancias de las importaciones de petróleo de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Estas corporaciones norteamericanas, junto con un puñado de trusts europeos, controlan la distribución y la venta del petróleo de la OPEP.

Los monopolios imperialistas manipularon los abastecimientos mundiales en el curso de las huelgas petroleras en Irán en el último trimestre de 1978, impulsando la histeria de una "escasez" de petróleo, a pesar de que los datos demuestran que jamás hubo tal escasez. Con esto, las cinco principales compañías petroleras norteamericanas obtuvieron los siguientes aumentos en sus ganancias: la Exxon, aumentos del 48 por ciento; la Gulf, aumentos del 45 por ciento; la Mobil, aumentos del 10 por ciento; la Standard Oil de California, aumentos del 33 por ciento; y la Texaco, aumentos del 72 por ciento.

Las compañías petroleras tienen otra razón para impulsar ahora las importaciones masivas de petróleo: quieren extraer este petróleo del Medio Oriente antes de que nuevos alzamientos revolucionarios como el de Irán peligren el control que mantienen sobre esta materia prima.

En cuanto a las reservas en Estados Unidos, en 1974 el "Proyecto sobre la Política de Energéticos" patrocinado por la Fundación Ford calculó que existen entre 200 y 400 mil millones de barriles de petróleo aún no descubierto, en tierra firme y en las aguas de las costas de Estados Unidos, por encima de lo que ya se conoce. La cifra más alta excede todas las reservas conocidas del Medio Oriente.

En cuanto al gas natural, las cifras de la Fundación Ford eran más elevadas: de 1 a 2 millones de millones de pies cúbicos. La producción actual de gas natural en Estados Unidos es menos del 1 por ciento de la cifra más alta.

El carbón

Además de esto existen inmensas reservas de carbón. De hecho, las mismas compañías petroleras han comprado algunas de las principales compañías de carbón, así como gran parte del uranio, para así extender su control sobre los recursos energéticos. Hoy en día las compañías petroleras extraen el 17 por ciento del carbón y el 25 por ciento del uranio en Estados Unidos.

Las compañías de ferrocarriles también son dueñas de grandes cantidades de carbón.

La Consolidation Coal, la segunda compañía de carbón del país, es propiedad de la Continental Oil. En 1976, año en que se extrajeron altas cantidades de carbón, la Consolidation Coal produjo 50.6 millones de toneladas de carbón. Sin embargo en ese mismo año dicha compañía anunció que sus reservas eran de 14.3 miles de millones de toneladas de carbón.

Estas reservas de carbón son inmensas. Pero la clase dominante norteamericana se niega a invertir en el equipo necesario para controlar la contaminación ambiental, lo cual podría convertir el carbón en una fuente de energía segura. Tampoco hace inversiones para mejorar la calidad de los ferrocarriles necesarios para el transporte del carbón.

Hay más que suficiente gas natural y una importante cantidad de petróleo. Pero en mayor o menor medida estos recursos se guardan en reservas conforme las compañías se esfuerzan por aumentar al máximo los precios del gas y del petróleo.

Por último, se fomenta la energía nuclear, que es la empresa industrial más peligrosa de nuestros tiempos, debido a las enormes ganancias que son posibles en este sector.

Escaseses imaginarias, precios cada día más altos, peligros para los trabajadores en la industria y para el público en general, y ahora el peligro de un accidente nuclear de máxima intensidad, todo esto ha resultado del control de los capitalistas sobre la industria de energéticos.

Ya es hora de que la producción de energéticos sea reorganizada totalmente, bajo el control del pueblo trabajador y no sujeta al afán de ganancias. □

Victoria de metalúrgicos en Brasil

200 000 obreros muestran su capacidad de lucha

Por Fernando Torres

Tras quince días de masivas movilizaciones que estremecieron a Brasil, más de 200 000 obreros metalúrgicos del área metropolitana de São Paulo regresaron a sus labores el 28 de marzo. Los trabajadores volvieron, como explicó el dirigente sindical Luis Inácio da Silva, conocido como "Lula", el día anterior ante una asamblea de 80 000, "con la cabeza erguida".

Los metalúrgicos obtuvieron un acuerdo que incluía alzas salariales del 63 por ciento; paga de salarios por el tiempo que estuvieron en huelga; el retiro a los 45 días de los interventores del gobierno de los sindicatos; y la promesa de que no habrían despidos en represalia por participar en la huelga.

En esta huelga, la primera en cuarenta años de tal magnitud llevada a cabo independientemente de la estructura sindical controlada por el estado, los obreros demostraron ánimo y combatividad tremendos. También lograron la solidaridad masiva de amplios sectores.

Paralización de las fábricas

A mediados de marzo, 200 000 metalúrgicos de los grandes suburbios industriales de São Paulo, un área conocida como el ABC, se lanzaron a la huelga. Los trabajadores exigían alzas salariales del 78 por ciento y el reconocimiento de su derecho a elegir sus propios delegados sindicales.

La patronal y el gobierno inicialmente propusieron alzas del 49 al 58 por ciento y se negaron a aceptar el reconocimiento de los delegados sindicales.

El paro de labores comenzó a la medianoche del 12 de marzo, cuando una asamblea de 20 000 metalúrgicos de São Bernardo irrumpió en coros de "huelga, huelga, huelga" al conocer las ofertas de la patronal. La asamblea representaba a unos 80 000 obreros de las plantas de automóviles de la Volkswagen, la Mercedes-Benz, la Ford, la Saab y la Chrysler, quienes han estado al frente de las movilizaciones.

En las otras dos ciudades del ABC, asambleas obreras votaron por rechazar las ofertas de la patronal y en fábricas en otros suburbios donde ya había convenios, al oír las noticias sobre la huelga, los trabajadores votaron por rechazarlos y se unieron al paro.

Para fines de esa semana, las máquinas en más de 500 industrias estaban paralizadas, las fábricas vacías y en la sede del sindicato de metalúrgicos de São Bernardo una pancarta decía "Las máquinas están paradas, ahora somos nosotros los que hablamos recio".



'El sindicato es nuestro'.

José Carlos/Jornal do Brasil

Desde el inicio de la huelga los trabajadores buscaron la máxima solidaridad con sus luchas. Con este fin lanzaron la Campaña Nacional de Apoyo a la Huelga, pidiendo la solidaridad de "todos los brasileños y demócratas que luchen por las libertades, la amnistía, la Constituyente y un verdadero estado de derecho". En esto lograron gran éxito.

En la Volkswagen, los oficinistas, que no estaban en huelga, recolectaron en un sólo día 50 000 cruzeiros (US\$2250) para los huelguistas.

El presidente del sindicato de los médicos compareció ante una asamblea de los metalúrgicos para manifestarles su apoyo.

Miembros del sindicato de artistas dieron una serie de presentaciones "como muestra de apoyo a las justas reivindicaciones de los metalúrgicos".

La Diócesis de São Paulo declaró que la huelga era "justa y pacífica", y las iglesias sirvieron como centros de recolección de dinero y alimentos para los trabajadores.

Un gorila nuevo

Al mismo tiempo que se libraba esta batalla, asumía la presidencia de Brasil un nuevo dictador, el General João Baptista de Figueiredo, el ex director de la policía secreta. El gobierno había preparado extensamente la ocasión, buscando matizar de "populista" al gorila.

La transferencia de poder a Figueiredo se da en un contexto de creciente politización del pueblo brasileño, en que amplios sectores han venido luchando por una amnistía y por las libertades democráticas.

El gobierno militar está tratando de implementar una plan de austeridad que reducirá drásticamente los servicios públicos y tendrá amplias repercusiones sociales.

Para este fin necesita tener un control férreo de los sindicatos.

Por el otro lado los trabajadores están luchando por la democracia sindical y han avanzado, entre otras, la consigna de formar un partido obrero basado en los sindicatos (ver *Perspectiva Mundial*, 9 de abril, p. 12).

A romper la huelga

La patronal y el gobierno se lanzaron a romper la huelga.

El 16 de marzo el gobierno declaró la huelga ilegal y desató una cacería de brujas, acusando a los trabajadores de estar infiltrados por Convergência Socialista (un grupo legal que propone la formación de un nuevo partido socialista de la clase obrera).

Los trabajadores venían preparados para responder a estas calumnias. El 14 de marzo, ante una manifestación de 80 000 obreros, Lula, presidente de los metalúrgicos de São Bernardo, afirmó que "la huelga... es justa y legal, y su 'ilegalidad' tendría que basarse en leyes que ni nosotros ni nuestros representantes dictaron".

En cuanto a las acusaciones de "infiltración", Lula declaró el 17 de marzo que se trataba de "desmerecer el poder de más de 100 mil trabajadores, precisamente porque el único requisito que nosotros exigimos para que una persona entre a la lucha es que sea un trabajador metalúrgico, y yo no acostumbro pedir testimonio ideológico para aceptar a un trabajador al sindicato ni para que un trabajador se una a la huelga".

Ante el fracaso de sus tácticas el gobierno optó por la represión.

El 23 de marzo, desplegando tropas de choque de la policía militar armadas con fusiles lanzagranadas y perros y con el respaldo de vehículos blindados, el gobierno intervino los sindicatos del ABC,

depuso a los dirigentes elegidos y arrestó a un centenar de personas.

La *intervenção* de los sindicatos desató una ola de protestas por parte de los obreros y sus partidarios por todo Brasil.

Tres mil trabajadores de São Bernardo marcharon por las calles con el puño en alto coreando "Queremos a Lula, el sindicato es nuestro", y ocuparon la sede de su sindicato.

En las calles de la misma ciudad, 20 000 metalúrgicos se enfrentaron a 1 000 policías militares.

Centenares de estudiantes se manifesta-

ron frente al Congreso Nacional en Brasilia, bajo las consignas "por la libertad social y sindical", apoyo total a las huelgas" y "huelga general contra la intervención".

Más de treinta cinco organizaciones sindicales y de derechos humanos publicaron un llamado "a la opinión pública de mantenerse movilizados en apoyo a los metalúrgicos y a todos los trabajadores en huelga".

Por lo menos 1 600 personas fueron arrestadas, pero el gobierno se vio forzado a liberar a la gran mayoría poco después.

Pese a la intervención de sus sindicatos y a estar bajo prohibición de ocupar cargos en ellos, los líderes elegidos se mantuvieron a la cabeza de la huelga.

Después de forzar a la patronal y al gobierno a hacer concesiones, el 27 de marzo una asamblea de 80 000 trabajadores, la onceava en los quince días de la huelga, votó abrumadoramente regresar al trabajo.

Reflejando el ánimo de los metalúrgicos, Lula declaró: "que esta huelga sirva de ejemplo para los que dudan de la capacidad de lucha de la clase trabajadora". □

Argentina a tres años del golpe

Los planes de Videla y Wall Street topan con resistencia obrera

Por Fernando Torres

Acosada por movilizaciones obreras y una economía empeorante, la junta militar argentina encabezada por el General Jorge Rafael Videla cumplió tres años en el poder el 24 de marzo. Es obvio que el gobierno militar no ha obtenido el éxito que prometía en solucionar los problemas del capitalismo argentino.

En estos tres años el gobierno ha arrestado, desaparecido o asesinado a decenas de miles de personas y reducido drásticamente los niveles de vida de los trabajadores. Pero frente a la perspectiva de más ataques, sectores del proletariado han comenzado a movilizarse.

Huelgas en Córdoba

El 19 de marzo en la ciudad de Córdoba 15 000 trabajadores de la industria automotriz empleados por la Renault se lanzaron a la huelga, exigiendo mejores condiciones de trabajo y un alza salarial del 50 por ciento.

Este ejemplo fue seguido por 2 000 trabajadores en la fábrica de ejes Thompson-Ramco y por 3 000 en la planta de Industrias Mecánicas del Estado, ambas también en la ciudad de Córdoba.

Como en el pasado, el gobierno y la patronal intentaron romper las huelgas, declarándolas ilegales y despidiendo a 150 militantes sindicales.

Pero el 26 de marzo los trabajadores regresaron a sus labores habiendo obtenido la reposición de todos los despedidos y un acuerdo con la patronal de negociar sobre los salarios.

Las movilizaciones de los trabajadores de Córdoba no son un caso aislado. Amplios sectores de la clase obrera argentina han estado discutiendo la manera más eficaz de rechazar la política económica del gobierno.

Unificar al movimiento obrero

A fines de marzo, dos de las principales organizaciones del movimiento sindical en

Argentina, la Comisión Nacional de Trabajadores y la Comisión de los 25 Gremios, se reunieron con el propósito de unificar al movimiento obrero en torno a "un plan concreto de movilizaciones" que defienda a los trabajadores de los ataques a sus niveles de vida.

Un dirigente sindical declaró: "se nos está empujando a un callejón sin salida, como se demostró parcialmente en el caso de Córdoba".

El gobierno argentino se ha demostrado temeroso frente a la posibilidad de unidad sindical. Llamil Reston, el ministro de trabajo, trató de impedir que los sindicatos se reunieran y después declaró "ilegal" la fórmula de la "unidad para la acción en defensa de los trabajadores", ya que ésta podría conducir a los gremios fuera "de las márgenes del proceso".

El "proceso" al que se refirió Reston es un plan político y económico que ya ha golpeado fuertemente a los trabajadores y que lo seguirá haciendo en la medida que se continúe implementando.

Inflación y desempleo

La economía argentina tuvo en 1978 la tasa de inflación más alta del mundo: 170 por ciento. El gobierno ha prometido que se reducirá para este año, pero las cifras económicas de los pasados meses indican lo contrario.

Por otra parte, se ha visto una baja en el Producto Interno Bruto del 4.4 por ciento en 1978.

Además existe la posibilidad de aumentos en la tasa de desempleo, que hasta ahora se ha mantenido relativamente baja. Compañías extranjeras están llevando a cabo un plan de desmantelamiento de la industria automotriz en Argentina. La General Motors ya cerró su planta en el país y la Fiat anunció que centraría sus actividades en Brasil.

También se anunció la reducción progresiva de la producción de la empresa de Yacimientos Carboníferos Fiscales, lo cual, según L' Agence Latino-Américaine d'In-

formation resultaría en "el despido y traslado de obreros, la eliminación de los laboratorios de investigación y la venta de bienes de la empresa".

Wall Street da el visto bueno

El presente plan económico del gobierno incluye una serie de medidas de austeridad durante los primeros ocho meses de este año. Entre estas se encuentran: una devaluación del peso en relación al dólar de un 41.8 por ciento; aumentos del 50 por ciento en los precios de la electricidad, el gas, el servicio telefónico, el carbón y el petróleo; mientras que las alzas salariales se limitarán a un máximo de 32 por ciento.

Estas y otras medidas económicas han causado grandes controversias en Argentina. Ciertos sectores de la clase dominante argentina las han criticado en parte porque temen que los continuos golpes a los niveles de vida de los trabajadores podrían causar protestas populares que serán casi imposibles de contener.

Por el otro lado Wall Street ha dado su visto bueno al presente plan económico. Esto lo demostró la reciente visita de David Rockefeller a Argentina.

También visitó Argentina William Simon, el ex secretario de comercio norteamericano, quien dijo estar de acuerdo totalmente con la política económica de la junta, cuyo artífice es el Ministro José Martínez de la Hoz. Simon afirmó que "Hace tres años Martínez de la Hoz me explicó los lineamientos de su plan de recuperación de la economía argentina, y le dije que me parecía tan bueno que me gustaría aplicarlo en los Estados Unidos". También afirmó Simon que "toda modificación de este plan conduciría al caos económico como ya ha ocurrido en el pasado".

Sin embargo Simon también reflejó el temor del imperialismo y de la clase dominante en Argentina al indicar que el país carecía de la estabilidad política necesaria para que los capitalistas estadounidenses aumentaran sus inversiones. □

Huelgas paralizan a El Salvador

La patronal cede ante jornada de solidaridad

Por Un Corresponsal

SAN SALVADOR—Las huelgas de varios sindicatos salvadoreños en semanas recientes han inspirado tremendas muestras de solidaridad por parte del pueblo y la clase trabajadora.

A raíz de la intransigencia mostrada por los patrones y la complicitad descarada del ministerio del trabajo en la solución a las demandas planteadas por los trabajadores de la industria pesquera Pesca, S.A., de la fábrica de sacos de henequén PRO-NACSA, y de las embotelladoras La Constancia y La Tropical, los 1 200 trabajadores del sindicato de trabajadores electricistas (STECCEL) acordaron un paro indefinido de solidaridad y en demanda de aumentos salariales.

STECCEL, el sindicato que controla la producción de energía eléctrica en todo el país, se mantuvo en huelga durante ocho días, desde el 13 hasta el 21 de marzo, tomándose todas las plantas más importantes del país, así como las subestaciones principales.

A partir del día 19 los trabajadores electricistas suspendieron la energía eléctrica en todo el país durante un total de 23 horas. Para respaldar esta medida los trabajadores electricistas contaron con el apoyo mayoritario del sindicato de CAESS, compañía encargada de la distribución del fluido eléctrico.

Respuesta unitaria de los trabajadores

Tanto el paro de solidaridad de STECCEL como los otros paros menores, son los primeros signos de una respuesta unitaria de los trabajadores ante la embestida de la patronal y el gobierno del General Carlos Humberto Romero contra su nivel de vida y la falta de libertad política a que son sometidos por la dictadura militar.

Esta jornada de solidaridad permitió la confluencia de diversas organizaciones de izquierda. Sus miembros se incorporaron a las barricadas que fueron levantadas por los trabajadores en las calles de las ciudades de San Salvador, Mejicanos, Soyapango y otras.

Durante toda una semana las acciones de apoyo se sucedieron en diversos puntos de la capital y del interior del país. El 11 de marzo militantes del Bloque Popular Revolucionario (BPR) ocuparon la catedral metropolitana de San Salvador. Durante la semana siguiente se realizaron dos movilizaciones en pleno centro de la ciudad, sin ser reprimidas por el ejército. Algunas plazas fueron ocupadas por efectivos militares, pero estos se limitaron a desarrollar una intimidación psicológica.



El detonante de esta jornada de solidaridad y de las luchas en las calles fue la intransigencia de los patrones de las empresas La Constancia y La Tropical, propiedad de los Meza Ayau, una de la "catorce familias" más ricas de El Salvador.

Ante las exigencias mínimas e inmediatas de los trabajadores, como el cambio de horarios (contra la imposición de turnos de noche), mejor alimentación, aumento salarial y la destitución de elementos antiobresos empleados en dichas empresas, los patrones se negaron a negociar. Fue entonces que los trabajadores se declararon en paro y unos 300 de ellos con sus familias, mujeres e hijos, ocuparon las fábricas.

La huelga de los compañeros fue declarada ilegal y se les impuso un plazo que terminaba a las 8 de la mañana del 17 de marzo para levantarla. Los trabajadores desafiaron el fallo de las autoridades gubernamentales y decidieron continuar ocupando las instalaciones de las empresas.

El día 17 las plantas amanecieron rodeadas por gran cantidad de efectivos combinados de los diferentes cuerpos de "seguridad", tanquetas, vehículos blindados, ametralladoras calibre 50 emplazadas en puntos claves, etc. Pero esa misma mañana militantes de organizaciones populares y familiares de los trabajadores en huelga se enfrentaron con los cuerpos de seguridad, demandando el retiro del cerco militar. Por la tarde se desató una represión violenta y descarada, iniciándose con descargas hechas desde un helicóptero. El

objetivo era alejar a las masas que se habían concentrado solidariamente en las calles aledañas a las plantas.

Los grupos de apoyo no cedieron ante la acción de los diferentes cuerpos represivos, a pesar de que fueron asesinadas entre seis y ocho personas y de que hubo una cantidad no determinada de heridos graves.

Durante el 17 y 18 de marzo se perpetraron tres ametrallamientos contra los compañeros en huelga.

La respuesta de las masas no se hizo esperar. El día 19 comenzaron a extenderse los paros de solidaridad, llegando el día 20 a quince las empresas paralizadas por los trabajadores que apoyaban a los compañeros en huelga.

Finalmente ante la presión de STECCEL y las continuas demostraciones de solidaridad, los patrones cedieron. Los trabajadores de las embotelladoras ganaron gran parte de sus demandas y STECCEL también resolvió favorablemente sus puntos.

Estas jornadas en El Salvador han sido un paso significativo del movimiento obrero en el sentido de haber cuestionado la autoridad establecida y las medidas de fuerza del gobierno. Parece estarse abriendo una coyuntura política nacional de toma de fuerza por parte de los sindicatos y una comprensión inicial de la necesidad de unificar las diferentes fuerzas de izquierda y fortalecer los sindicatos ante el intenso ataque contra el nivel de vida de los trabajadores y los largos meses de represión. □

Huelga en 32 universidades en México

Apoyan a los trabajadores de la Universidad de Nayarit

Por Aníbal Vargas

Las constantes agresiones a los derechos laborales de los trabajadores en México se acentuaron el 20 de febrero con el asesinato de dos huelguistas de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en Tepic por matones al servicio del rector de la universidad, Petronilo Díaz Ponce. Tepic, la capital de Nayarit, es una ciudad de unos 130 000 habitantes en la costa del Pacífico de México.

La Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios (FSTU) respondió con una huelga de solidaridad de 24 horas en treinta y dos universidades del país, y dijo que si no se resolvía el problema llamaría a una huelga general indefinida. La FSTU denunció como el responsable de los asesinatos al gobernador del estado de Nayarit, General Rogelio Flores Curiel. Flores Curiel era el jefe de la policía en la ciudad de México cuando se perpetró la masacre de Corpus Cristi en junio de 1971, en la que fueron asesinados unos veinte estudiantes universitarios.

Ataques al derecho de huelga

El gobierno y las autoridades universitarias, organizadas en la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), han estado tratando de imponer una legislación laboral que no permitiría el derecho de contratación única y que restringiría el uso de las huelgas de solidaridad de los trabajadores universitarios. Pero se han topado con la resistencia generalizada de los sindicatos universitarios, los estudiantes y los dirigentes estudiantiles de izquierda, quienes han denunciado la enmienda restrictiva propuesta por la ANUIES al Artículo 123 de la Constitución, que define el derecho a huelga.

Además, las autoridades buscan golpear la tradicional combatividad de los estudiantes y trabajadores universitarios en México.

Violenta represión

La huelga del Sindicato de Trabajadores y Empleados al Servicio de la UAN (STESUAN) estalló el pasado 1 de diciembre y desde entonces ha tenido que enfrentar una violenta represión dirigida por el Rector Petronilo Díaz Ponce.

La contribución de Díaz Ponce al sistema académico nayarita fue la creación en 1978 de la Policía Universitaria de la UAN, un pequeño ejército de 140 hombres perfectamente armados y experimentados en las artes represivas y militares, compuesto por ex soldados, policías, agentes en

servicio y desertores, financiados por fondos de la universidad.

Las demandas levantadas por los trabajadores de la UAN fueron, entre otras, la reinstalación de setenta y dos compañeros despedidos injustificadamente, la revisión del contrato colectivo y la desaparición de la Policía Universitaria.

Desde antes de que estallara la huelga, Díaz Ponce trató de romper al STESUAN. En noviembre de 1978 propició la construcción de un sindicato rival, el Sindicato de Empleados y Trabajadores de la UAN (SETUAN), poniendo como su dirigente a Refugio Ramírez, un ex agente de la policía judicial.

El 8 de enero Díaz Ponce inició una campaña denunciando una conjura comunista en la UAN, campaña que se desarrolló durante más de un mes y que incluyó mensajes radiales cada cinco minutos llamando a la población de Tepic a "luchar contra el comunismo y apoyar a los auténticos universitarios".

En este clima de histeria, el 18 de enero la Policía Universitaria desalojó a los huelguistas de la universidad, pero las cosas se le empezaron a complicar al rector. Cinco miembros del comité ejecutivo del SETUAN, el sindicato creado por Díaz Ponce, desconocieron a sus dirigentes.

Durante estos días la Policía Universitaria se ensañó, correteando a los huelguistas por las calles de Tepic. Pero los paristas siguieron presentándose a colocar sus banderas de huelga en la reja universitaria.

Cuando el STESUAN, el SETUAN y el Consejo Estudiantil Universitario, constituidos en un Consejo Universitario, decidieron apoyar a Jorge Alegría, un opositor de Díaz Ponce, como rector, e incluso la ANUIES declaró que enviaría una comisión investigadora a Nayarit, Díaz Ponce decidió terminar con el movimiento el 20 de febrero.

Petronilo asesino

"A las 6:30 de la mañana, cuando trabajadores y estudiantes acuden a colocar sus banderas", relata la revista mexicana *Proceso*, "la policía universitaria ya tenía armas de alto poder en lugar de garrotes". Arrebatando pancartas y mantas, los matones de Díaz Ponce abrieron fuego contra los huelguistas, asesinando a José Ramón Vizcarra y a Manuel Partida Chávez, e hiriendo en la cabeza a Pedro de Alba Durón. Vizcarra, de 60 años, un obrero que llevaba 14 años trabajando en la universidad como conserje. Fue fundador del STESUAN y era militante del Partido del Pueblo Mexicano. Partida Chávez, de 50

años, era uno de los fundadores del sindicato rival SETUAN; al descubrir que había sido engañado se había pasado al lado de los huelguistas.

A pocas horas de los asesinatos se realizó una manifestación silenciosa de protesta en Tepic, en la que participaron unas cuatro mil personas. Y después, en la procesión que precedió al entierro de los huelguistas caídos, participaron más de 20 000 personas; a la cabeza de la marcha los manifestantes llevaban una manta que decía "Petronilo asesino".

La política antiobrera del gobierno

El conflicto en Nayarit no es un fenómeno aislado en México. Como señala el semanario trotskista mexicano *Bandera Socialista* en su edición del 5 de marzo, lo sucedido en Nayarit "se enmarca dentro de la política federal del gobierno, no sólo en contra de los sindicatos universitarios sino contra todo organismo sindical que se oponga a su política de austeridad".

La situación en Nayarit, continúa el semanario del Partido Revolucionario de los Trabajadores, "no es nueva ni gratuita. Responde fundamentalmente a la necesidad del gobierno de reprimir, sutil o descaradamente, todo intento de escape al control oficial sobre los topes salariales y relaciones laborales emanadas de un contrato colectivo. [...]

"Ante este estado de cosas", concluye *Bandera Socialista*, "la política de los sindicatos universitarios es correcta. Llamar a la movilización y a la huelga para impedir que se coarten los derechos que la misma Constitución consagra y exigir que el conflicto sea resuelto [...]

"Además, con una actitud consecuente, combativa y oportuna se podrá impedir que esta experiencia gangsteril se repita en otras instituciones de educación o centros de trabajo cualesquiera".

Adiós, Petronilo

El 5 de marzo Petronilo Díaz Ponce renunció a su cargo como rector de la Universidad Autónoma de Nayarit, precisamente a un día de que el FSTU se disponía a lanzar un paro nacional indefinido. Queda por verse si se cumplirá la otra demanda de los trabajadores universitarios, la consignación penal de Díaz Ponce por los asesinatos ocurridos el 20 de febrero. □

Perspectiva Mundial te dará cada quince días un análisis de los principales acontecimientos mundiales.

¡Suscríbete ya!

Irán: sigue la lucha de las masas

El referendo viciado no soluciona nada

Por David Frankel

Pasarán varias semanas antes de que se conozcan las cifras oficiales de la votación en el referendo realizado el 30 y 31 de marzo en Irán, pero el gobierno del Primer Ministro Mehdi Bazargán ya ha comenzado a mentir sobre los resultados.

El desenlace del referendo fue manipulado desde el principio. No había manera de votar en contra de la odiada monarquía sin votar a favor de una "república islámica" indefinida. La alternativa era votar simplemente sí o no en cuanto a si se debía establecer una república islámica.

Un funcionario del ministerio de gobernación saludó los resultados como "una victoria abrumadora para el islám", alegando que el 98 por ciento de las personas habilitadas para votar habían participado en el primer día del referendo.

Sin embargo, parece haber poca duda de que se están exagerando las cifras que indican una participación enorme. El hecho es que ante el temor de que la participación fuera baja, Bazargán tomó medidas de última hora el 29 de marzo para extender la votación de uno a dos días. Sus temores eran bien fundados.

Tierra y libertad

Al mismo tiempo que se realizaba la votación, las tropas del gobierno se batían en la ciudad de Gonbad-e-Kavus en el noreste de Irán contra combatientes turcomanes que están exigiendo autonomía.

Los combates en Gonbad, según un informe del *New York Times* del 28 de marzo, comenzaron cuando fuerzas del gobierno "abrieron fuego contra turcomanes que se habían reunido para llamar a un boicót del referendo nacional [...]".

Como la mayoría de las minorías oprimidas en Irán, la opresión nacional de los turcomanes está ligada a su explotación como campesinos. Gran parte de su tierra les fue arrebatada bajo la monarquía y entregada a los allegados del sha. En semanas recientes los turcomanes han estado tomándose las tierras que les fueron robadas y prendiendo fuego a las casas campesinas para estar seguros de que los grandes terratenientes entiendan que deben largarse.

En respuesta a los ataques del gobierno de Bazargán, el Comité Central de los Consejos Turcomanes, que llamó al boicót del referendo, declaró:

"Nuestra abstención, contrario a la propaganda diseminada por los reaccionarios, no es para fortalecer el dominio del imperialismo ni al sha traidor, como demostraron nuestras reclamas de la tierra que



Guerrilleros kurdos. Los kurdos son un pueblo oprimido en Irán.

usurparon los agentes del régimen anterior".

Los dirigentes kurdos también llamaron a un boicót del referendo. La constitución para la propuesta república islámica está siendo escrita tras puertas cerradas por un comité secreto nombrado por el Ayatolá Jomeiní. Como señaló el Jeque Ezedín Joseiní, un dirigente kurdo, en una carta al diario teheraní *Ettela'at*, él apoyó el boicót porque "la naturaleza exacta de la república islámica era tan poco clara y, en particular, porque no se hacía mención de la autonomía de Kurdistán ni de los derechos legales del pueblo de Irán".

Bazargán les ha suplicado públicamente a los kurdos, a los turcomanes y a los baluchistanis que pongan un alto a sus luchas por la autonomía. En una declaración del 29 de marzo, Jomeiní mencionó Zajidán, la capital de Baluchistán, y Ardebil, una ciudad en Azerbaiján, como otras áreas de descontento.

Descontento de las masas

Pero la lucha de las nacionalidades oprimidas es solamente la expresión más aguda del descontento de las masas. A pesar de que el régimen de Bazargán ha tomado algunas medidas antimperialistas progresistas, y se ha visto forzado a retroceder en sus ataques contra los derechos de las mujeres y los kurdos, no ha hecho casi nada por mejorar las condiciones de los obreros y los campesinos en Irán.

Al contrario, Bazargán está resistiendo las demandas de alzas salariales; oponiéndose al derecho de los trabajadores de

afirmar su control de la industria por medio de comités elegidos; rehusándose a apoyar los derechos del campesinado pobre contra los grandes latifundistas; y tratando de evitar la extensión de los servicios sociales que necesitan las masas.

¡Por una asamblea libre y soberana!

Bazargán quiere poder decir que el referendo es un mandato para su gobierno, que no fue elegido. A nombre de la república islámica espera quebrar el impulso de la revolución iraní y restablecer el control del gobierno capitalista sobre los obreros y los campesinos.

Pero las masas trabajadoras, incluso las que votaron a favor de la república islámica, no han abandonado sus reivindicaciones. Continuarán luchando por los avances sociales que anhelan.

Los trotskistas iraníes del Hezbé Kargaráné Socialist (Partido Socialista de los Trabajadores) se opusieron al referendo de Bazargán. Exigieron la elección inmediata de una asamblea constituyente libre y soberana. No como lo que quiere imponer el gobierno, una asamblea que no haga más que ratificar automáticamente la constitución escrita en secreto, sino una asamblea que discuta y actúe libremente ante todos los problemas que enfrenta el pueblo de Irán.

Y los trotskistas dicen que tal asamblea sólo puede garantizar los derechos de los obreros y de los campesinos, la liberación de la mujer y la autodeterminación para las nacionalidades oprimidas, si establece una república obrera y campesina. □

Por los derechos de la mujer obrera

Las trabajadoras del mundo comienzan a romper sus cadenas

La presente es una declaración del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (Partido Mundial de la Revolución Socialista) con ocasión del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Esta traducción se basa en una aparecida en "Combate", periódico de la Liga Comunista Revolucionaria de España.

"La mujer del siglo veinte ha llegado a la mayoría de edad en términos políticos y reivindica sus derechos ciudadanos con decisión".

Así comenzaba el llamamiento distribuido en decenas de miles de ejemplares en Alemania el día de la primera Jornada Internacional de las Mujeres en 1911. "¡En pie, vosotras, mujeres e hijas del proletariado! Comienza la batalla por la extensión del derecho al voto. El 18 de marzo es vuestro día, el día en que debéis expresar que estáis hartas de tener los mismos deberes sin tener los mismos derechos".

La propuesta de Clara Zetkin de celebrar un día cada año conmemorando la lucha de las mujeres por su emancipación fue aprobada por la segunda conferencia de mujeres socialistas en Copenhague en 1910. Si la batalla por la obtención del derecho de voto fue la consigna principal de la primera Jornada Internacional, fue para protestar sobre el alza de los precios y los bajos salarios que las obreras del textil de Petrogrado llamaron a una huelga general de un día en marzo de 1917. Se sabe el papel que jugaron como detonante en la ola de huelgas que llevó al derrocamiento del zar.

Víctimas de la crisis económica

Cerca de tres cuartos de siglo más tarde, las mujeres continúan luchando para hacer valer sus derechos, y han comprendido que se trata de una batalla larga y dura. A pesar de todas las declaraciones pretendiendo poner fin a todas las desigualdades que padecen, las mujeres continúan sufriendo discriminaciones en todos los terrenos.

"Mal pagadas, las últimas en encontrar trabajo, las primeras en ser despedidas". Esta afirmación nunca ha sido tan cierta como hoy. Como los jóvenes, como los trabajadores inmigrantes y las minorías oprimidas, las mujeres son las primeras en pagar los gastos de la crisis económica. En países como Francia, la tasa de desempleo de las mujeres ha aumentado más rápido que la de los hombres en los dos últimos años. Ninguno de los países de la Comunidad Económica Europea aplica las directrices sobre la igualdad de salarios. En Gran

Bretaña, por ejemplo, después de diez años de aprobada la ley sobre la igualdad de salarios, las mujeres no ganan como media más de 65 por ciento del salario de los hombres. La política de austeridad impuesta por la burguesía a la clase obrera se traduce, no sólo en una limitación de salarios, sino también en una restricción drástica de los créditos a los servicios sociales: cierre de guarderías, de escuelas, de hospitales. Todas estas medidas afectan, en primer lugar, a las mujeres y, en particular, a las trabajadoras porque son consideradas, no sólo responsables de las tareas domésticas, sino también las encargadas del cuidado de los niños, los enfermos y los viejos.

Frente al mantenimiento de todas estas desigualdades, la tendencia al aumento del número de mujeres asalariadas en los países capitalistas y en los países semicoloniales es, sin embargo, un fenómeno irreversible y fuente de contradicciones explosivas.

Un movimiento internacional

En 1978, cien mil mujeres se manifestaron en Estados Unidos para pedir la igualdad de derechos en la Constitución.

En 1978, las obreras de una empresa en Canadá se pusieron en huelga para que se les reconociera el derecho para organizarse y obtener un contrato de trabajo. Sólo hace unas semanas, frente a las homilias del Papa y de los obispos que amenazaban con el fuego eterno a todos aquellos que "violaban los valores cristianos" o no respetan el "derecho a la vida", siete mil mujeres italianas se manifestaron en Florencia para reclamar la aplicación de la nueva ley sobre el aborto y el derecho a decidir libremente si quieren hijos o no.

Países coloniales y semicoloniales

Uno de los signos más evidentes de la extensión de la radicalización de las mujeres es la aparición de un movimiento autónomo en numerosos países coloniales y semicoloniales. En África del Norte, África Central o Asia, asistimos al nacimiento de grupos feministas —pequeños desde el punto de vista numérico— que atestiguan el impacto del movimiento de mujeres mundial. En América Latina, en particular, y en varios países hemos visto luchas por reivindicaciones feministas y el surgimiento de grupos coordinados entre sí. Testimonio de esto es la primera conferencia de mujeres en Colombia, celebrada en diciembre en Medellín, que reunió a más de 300 delegadas representantes de grupos de distintas ciudades [Ver *Perspectiva Mundial*, Vol. 3, No. 4, p. 6.]

Nadie duda que el proceso revolucionario en Irán, que ha tenido en la cabeza de las movilizaciones a las mujeres, contribuirá a reforzar el movimiento de radicalización de las mujeres en ese país y las llevará a poner en cuestión, al mismo tiempo que las formas de opresión de la sociedad de clases, los rasgos más reaccionarios de la religión islámica que justifica los peores aspectos de la opresión de la mujer.

Papel creciente de la mujer obrera

Pero el desarrollo más importante, desde el año pasado, en la lucha de liberación de la mujer ha sido la interpenetración creciente de la lucha de las mujeres en la lucha de la clase obrera. Por un lado, hemos asistido en 1978 a la intensificación, en los países capitalistas, de los ataques contra el nivel de vida y los derechos de todos los trabajadores y en particular los de las mujeres, de los jóvenes y de todos aquellos grupos especialmente oprimidos. Por otro lado, el año pasado se ha producido una reacción cada vez mayor, contra esos ataques por parte de los sectores más fuertes del movimiento obrero —como la huelga de mineros del carbón en Estados Unidos, la huelga de la Ford en Inglaterra y la huelga de la siderurgia en Alemania y más recientemente en Francia.

El auge de las luchas del sector más fuerte de la clase obrera en el mundo da nuevas perspectivas a la lucha de las mujeres. Dará mayor confianza a las mujeres de la clase obrera para luchar por sus propias reivindicaciones en el trabajo y en el seno de los sindicatos. Puede también aportar una transformación del nivel de conciencia en el interior del movimiento autónomo de las mujeres, al revelar la posibilidad de una alianza entre el movimiento de mujeres el movimiento revigorizado y militante, que puede conducir a la clase obrera al poder asumiendo las reivindicaciones de todos los oprimidos.

Resistencia a política de austeridad

Un ejemplo de esta interpenetración creciente puede observarse en los desarrollos más recientes al interior del sindicato de los trabajadores metalúrgicos en Italia, la FLM. La FLM estuvo en las primeras filas de la resistencia a la política capitalista de austeridad, habiendo organizado una manifestación de 100 000 obreros contra el gobierno, en Roma a principios de diciembre. Bajo la influencia del movimiento de liberación de las mujeres y de mujeres pertenecientes al sindicato, la FLM rehusó aceptar la introducción de trabajo a medio-tiempo en los contratos

negociados por las direcciones sindicales con la patronal. Las mujeres delegadas explicaron en una conferencia del sindicato que "el medio-tiempo no puede ser el primer paso hacia ese objetivo (la reducción de las horas de trabajo para todos), precisamente en la medida que divide a los trabajadores en lugar de lograr la participación de todos en el debate sobre la cuestión de la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre".

Entre las soluciones alternativas que ellas propusieron, avanzaron notablemente la demanda de que las mujeres tengan acceso a todo tipo de trabajos y a cursos de capacitación profesional.

Comisiones femeninas sindicales

Por su parte, las delegadas sindicales de las Comisiones Obreras españolas libraron el año pasado una batalla similar, logrando que se diera un debate en los congresos sindicales sobre la plataforma reivindicativa que ellas alzaban, sobre la necesidad de que las direcciones impulsaran la creación de comisiones femeninas sindicales, y sobre los lazos a establecer entre el movimiento sindical y el movimiento autónomo de mujeres.

Otro ejemplo de esta interpenetración creciente es Estados Unidos, donde durante años el movimiento obrero parecía presentar un aspecto monolítico, conservador y hostil al movimiento autónomo de las mujeres, así como a los intereses de sus propios miembros. La combatividad de la huelga de los mineros del carbón comenzó a resquebrajar esa imagen y a inspirar a otros sectores del movimiento obrero, al mostrarles la posibilidad para los sindicatos de jugar un nuevo papel. La agitación en las filas de la clase obrera en Estados Unidos llevó a burócratas sindicales como Douglas Fraser, del United Autoworkers [UAW—Sindicato de Trabajadores Automovilísticos], a llamar a una alianza entre el movimiento obrero, el movimiento de liberación de las mujeres y el movimiento de liberación negro. Si bien para Fraser este no fue más que un discurso destinado a pulir su imagen, sí refleja los cambios en el nivel de conciencia producidos en el movimiento obrero y en el movimiento de las mujeres, cambio ilustrado notablemente por la decisión de NOW [National Organization for Women—Organización Nacional para las Mujeres] de organizar en 1979 una conferencia nacional sobre la situación de las mujeres en los sindicatos y su organización en el lugar de trabajo.

Abusos sexuales en los empleos

Otro aspecto de la radicalización de las trabajadoras es que sus reivindicaciones no se dirigen sólo a cuestiones laborales, sino a reivindicaciones referidas a su opresión específica. Es así que el Comité por los Derechos de la Mujer de la Federación del Trabajo en Canadá ha votado, en el último congreso de esa federación, una resolución sobre las tareas del sindicato en relación a



John Cobey/Militant

Piquete en la huelga de los astilleros de Newport News, Estados Unidos.

Las obreras serán la vanguardia del movimiento de liberación de la mujer.

la lucha contra los abusos sexuales que sufren las trabajadoras cotidianamente. La lucha contra estos abusos es decisiva para las trabajadoras —sobre todo para las menos cualificadas, que temen perder su trabajo— con el fin de oponerse a la opresión sexual de sus patrones, de los capataces, el documento insistirá sobre la responsabilidad de los sindicatos en la denuncia de casos concretos en los que las trabajadoras son víctimas, y en la educación de sus propios miembros en relación a este tema.

Esta toma de conciencia de las trabajadoras de la necesidad de luchar contra su opresión, a todos los niveles, comienza a dar sus frutos en el movimiento obrero en su conjunto. Hemos visto, hace algunos meses, 500 delegados en Gran Bretaña —hombres y mujeres— asistir a la conferencia sobre el aborto organizada por la NAC [Campaña Nacional por el Aborto] y el LARC (agrupamiento en el seno del Partido Laborista que lucha por el derecho al aborto).

Apoyada por cinco sindicatos nacionales y numerosas secciones sindicales, esta conferencia reunió a delegadas y delegados de sectores tan diversos como la salud, los servicios públicos, la industria mecánica, el transporte, la enseñanza, el periodismo, el tabaco e incluso el sector minero, para debatir principalmente qué tipo de campaña hace falta para luchar contra los cortes de fondos a los servicios de la salud y forzar al gobierno a abrir centros donde las mujeres puedan obtener un aborto por

succión, con o sin anestesia, sin demora y sin ser hospitalizadas.

Estos ejemplos demuestran que la radicalización de las mujeres no es el patrimonio exclusivo de una capa estrecha de intelectuales relativamente privilegiadas, como fue el caso hace diez años al momento del surgimiento del movimiento de liberación de las mujeres. Hoy son centenares, decenas de centenares de miles de mujeres trabajadoras las que luchan contra todo lo que funda su explotación y opresión específica.

Este hecho, al igual que el combate creciente de los sectores más potentes de la clase obrera contra la ofensiva burguesa abre nuevas posibilidades a los militantes revolucionarios para discutir sobre la estrategia necesaria para obtener la liberación de las mujeres.

Las mujeres pueden ver, ahora más claramente, como es posible transformar los sindicatos en organizaciones de lucha que se ligen al combate de todos los oprimidos. La estrategia a seguir para conseguir la liberación de las mujeres debe consistir en la alianza entre el movimiento de mujeres y un movimiento obrero combativo.

Las mujeres trabajadoras son las futuras dirigentes del movimiento de liberación de la mujer, y su papel está en establecer esta alianza entre la gran potencia del movimiento obrero y las organizaciones autónomas, que hasta ahora han sido la punta de lanza en la lucha por las reivindicaciones de las mujeres. □

Evelyn Reed: marxista, feminista

Una luchadora por el socialismo y la liberación de la mujer

Por Matilde Zimmermann

Evelyn Reed, una dirigente del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) y una de las más destacadas exponentes del análisis marxista de los orígenes de la opresión de la mujer, murió de cáncer en Nueva York el 22 de marzo a la edad de setenta y tres años.

Reed fue una rebelde durante toda su vida. Se rebeló contra las recetas mezquinas sobre lo que era el comportamiento correcto para una mujer joven en los años veinte y treinta.

Odiaba la miseria, el sufrimiento y la injusticia causados por un sistema económico basado en el lucro. Despreciaba a las personas adineradas que conoció a través de su familia.

Y después optó por el marxismo revolucionario porque le permitía entender la ira que sentía y le señalaba el camino a la eliminación de la explotación, la opresión y la hipocresía que tanto odiaba.

Un mundo demasiado pequeño

Nació Evelyn Horwit el 31 de octubre de 1905, en Haledon, Nueva Jersey. Se le hizo demasiado pequeño el mundo de Haledon y, cuando era todavía una adolescente, se escapó a la ciudad de Nueva York. Después de graduarse de la escuela secundaria, estudió en la Escuela de Diseño Parsons y la Liga de Estudiantes de Arte.

Estaba comprometida con su arte y durante varios años estudió pintura con algunos de los más conocidos artistas de esos días: John Sloan, George Luks y Grant Wood. Formó parte de los círculos de artistas e intelectuales izquierdistas y bohemios de Nueva York de fines de los años veinte y principios de los treinta.

La primera acción abiertamente política de Reed fue participar en una manifestación en 1934 en el Rockefeller Center en contra de la destrucción de los murales revolucionarios de Diego Rivera, el famoso artista mexicano.

Reed ya había desarrollado un apasionado odio contra la manera en que la sociedad capitalista degrada y esclaviza a las mujeres e intenta quebrantar su espíritu. Y durante sus años de joven artista en Nueva York también llegó a entender que el rompimiento con la conducta convencional y con la conformidad sexual no bastaba para liberar a las mujeres de los límites que les impone esta sociedad.

A mediados de los años treinta, Reed se casó con Osborne Andreas, un escritor aspirante, y se mudó con él a su pueblo natal. Pero Clinton, Iowa, como antes

Haledon, Nueva Jersey, le era demasiado pequeño. En menos de tres años Reed regresó a Nueva York, se consiguió un apartamento en Greenwich Village (barrio bohemio de Nueva York), y resumió su vida de artista independiente. (Este episodio no dejó de tener un aspecto político; cuando se divorció, en 1941, Reed le vendió a Andreas su parte de las acciones en una



Flax Hermes/Militant

Evelyn Reed (1905-1979)

empresa familiar. Los \$3000 dólares que recibió fueron suficientes para costear la primera edición de *En defensa del marxismo*, la última obra de León Trotsky.)

La lucha por el socialismo

Reed tuvo su primer contacto con el marxismo revolucionario a fines de los años treinta, cuando conoció a un profesor de la Universidad de Nueva York que simpatizaba con el movimiento trotskista. Ya tenía más de treinta años cuando encontró una explicación coherente del mundo en que vivía y una visión realista de cómo cambiarlo. Su vida cobró verdadero significado ante la perspectiva de la liberación por medio de la lucha por el socialismo.

Animada por la visión política marxista, Reed preguntó qué podía hacer para participar.

Su amigo le sugirió que ayudara a distribuir el periódico trotskista, que en esa época se llamaba el *Socialist Appeal*.

Ella reaccionó de manera típicamente directa. Al descubrir que el encargado del kiosco de periódicos en su barrio era un estalinista que se enfureció ante la mención del *Socialist Appeal*, Reed se dirigió al local central del Socialist Workers Party y compró cincuenta ejemplares.

En particular le gustó mucho un artículo sobre los artistas desempleados y la Work Projects Administration (WPA—Administración de Proyectos de Trabajo, una agencia del gobierno federal de Estados Unidos durante la época del New Deal.) Convenció a un compañero pintor de que pusieran ejemplares del *Socialist Appeal* en todos los asientos en la próxima asamblea del Proyecto de Artistas y Escritores del WPA, sin anticipar la violenta reacción que esto provocaría entre los numerosos miembros y simpatizantes del Partido Comunista ahí presentes.

El profesor también le presentó a Reed a Walter Rourke, uno de sus estudiantes y un joven militante del SWP. En 1939, el partido le pidió a Rourke que sirviera de guardia en la casa de León Trotsky en Coyoacán, México. Reed, quien había ido a México anteriormente para pintar, decidió volver y montar un estudio en la ciudad de México.

Reed comenzó a frecuentar la casa de Trotsky y a ayudar allí en varias formas. George Novack recuerda que fue en relación a esto que supo por primera vez de la mujer que después sería su colaboradora política y compañera por casi cuatro décadas.

Después de un atentado contra Trotsky el 24 de mayo de 1940, varios dirigentes del SWP viajaron a Coyoacán para organizar mayores precauciones de seguridad. Novack, quien estaba encargado de recaudar fondos para la defensa en Nueva York, leyó un informe que prepararon y recuerda que se describía a la joven artista como una mujer medio excéntrica y bohemía, pero muy dispuesta a ayudar.

Influencia de Trotsky

Fue en México, bajo la influencia y por la iniciativa de Trotsky, que Evelyn Reed decidió integrarse al SWP. Discutió con Trotsky sus planes personales, su papel en el partido y su conflicto con una hermana que le estaba dando ayuda económica. (La familia de Reed no era adinerada, pero sus

dos hermanas se habían casado con hombres ricos).

Después del asesinato de Trotsky en agosto de 1940, Reed se quedó por un tiempo en Coyoacán, donde brindó una ayuda y un apoyo inestimable a Natalia Sedova, la viuda de Trotsky. Durante esta época de su estancia en México, Reed pintó algunos de sus mejores cuadros, entre ellos un retrato de Natalia Sedova.

Regreso a Nueva York

Después de que Reed regresó a Nueva York, formó parte del equipo de redacción de *Fourth International*, la revista teórica del SWP. Uno de los directores de la revista era George Novack, con quien Reed entabló una amistad política y personal que duró hasta su muerte.

En 1941, el SWP les pidió a Reed y Novack que se mudaran a Minneapolis para ayudar al partido en una situación donde la dirección del SWP y del sindicato de camioneros en esa ciudad eran el blanco de ataques por su oposición a la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial.

Cuando el gobierno de Roosevelt presentó cargos contra veintinueve dirigentes del partido y del sindicato de camioneros, Reed y Novack regresaron a Nueva York para organizar el Civil Rights Defense Committee (Comité de Defensa de los Derechos Civiles). Reed fue la secretaria ejecutiva del comité y organizó sus actividades diarias hasta que los últimos acusados fueron excarcelados, en febrero de 1945.

Reed entonces se integró al equipo de redacción del *Militant*, periódico que refleja los puntos de vista del SWP. Allí inició una sección especial, basada en una serie de entrevistas con obreros y víctimas de la injusticia capitalista.

Acompañando las entrevistas, el *Militant* publicaba dibujos por Reed de los entrevistados: una semana un obrero despedido de la industria automotriz; otra, dos mujeres que limpiaban oficinas; luego, una mujer puertorriqueña con cuatro hijos en el ejército norteamericano; una escultora negra; un trabajador de la industria gráfica en huelga; y un trabajador portuario italiano a quien le fabricaron una acusación de robo.

Fue como redactora del *Militant* que tomó el nombre de pluma de Reed, en honor a John Reed, el periodista revolucionario norteamericano que escribió *Diez días que estremecieron al mundo*, un libro sobre la revolución rusa, y *México insurgente*, sobre la revolución mexicana de 1910.

Luchadora por la liberación de las mujeres

Evelyn Reed era conocida sobre todo por sus escritos sobre los orígenes y el papel de la opresión de las mujeres. Era una defensora del materialismo histórico quien hizo una importante contribución al marxismo en ese campo.



Retrato de Natalia, por Reed.

Su indignación ante la regimentación, el sofocamiento y el abuso de que son víctimas las mujeres antecedió por mucho su conocimiento de las ideas socialistas. Tenía una apreciación profunda del papel conservatizador de la familia y de la manera en que esta institución perpetúa el sojuzgamiento de las mujeres. Denunciaba vehementemente las distorsiones y negaciones de la sexualidad femenina.

Sentía un odio especial y personal para las leyes en contra del aborto, ya que ella misma sufrió dos abortos ilegales en los años treinta, que la dejaron incapacitada de tener hijos. Participó vigorosamente en la campaña organizada por una coalición nacional de mujeres para derogar las reaccionarias leyes antiaborto en Estados Unidos.

El método marxista

El método marxista le brindó a Reed por primera vez la oportunidad de comprender lo que tanto odiaba, la opresión de la mujer. Vio las implicaciones revolucionarias de la explicación fundamental materialista de que las mujeres no fueron sojuzgadas y discriminadas hasta que surgió una sociedad jerárquica de clase basada en la propiedad privada. Reed elaboró sus propias contribuciones a este tema básico y lo popularizó para toda una nueva generación de luchadoras por la liberación de la mujer.

Reed nunca perdió de vista el hecho de que fueron Carlos Marx y Federico Engels los que desarrollaron el método científico que permite entender las causas de la opresión de las mujeres. Una vez convencida de que la clase obrera tenía la fuerza para transformar la sociedad, Reed dedicó todas sus energías a la construcción de un partido obrero revolucionario que pudiera dirigir la lucha contra la desigualdad, la explotación y la opresión en todas sus formas. Ella entendía que la liberación de las mujeres estaba íntimamente ligada a la lucha por la emancipación de la humani-

dad entera del yugo de la sociedad de clases.

Su firme dedicación al SWP y su confianza en este partido fue la base del estrecho lazo que existía entre Reed y los obreros en el partido y, en particular, las mujeres obreras. Reed nunca dejaba de aprovechar cualquier oportunidad para defender al SWP contra sus detractores.

Reed fue elegida al comité nacional del SWP en 1959 y sirvió al partido en esa capacidad hasta 1975.

'La evolución de la mujer'

En 1951, Reed comenzó las investigaciones antropológicas que eventualmente se concretizarían en su obra pionera, *Woman's Evolution* (La evolución de la mujer). Ella y Novack vivían entonces en Londres donde participaban como observadores del SWP en el trabajo de la Cuarta Internacional (debido a leyes reaccionarias del gobierno de Estados Unidos, al SWP se le prohíbe integrarse formalmente a organizaciones internacionales). La estancia en Londres le dio a Reed la oportunidad de leer extensamente en la biblioteca del Instituto Real de Antropología en esa ciudad.

Pero pasaron casi dos décadas antes de que los primeros frutos de sus investigaciones antropológicas fueran publicados. Desde 1954 hasta 1965 (con excepción de un breve periodo en 1960 en Nueva York para trabajar en la campaña electoral del SWP), Reed y Novack vivieron y trabajaron en Los Angeles.

Estos fueron años difíciles para el SWP, ya que el partido estaba aislado, sometido a intensas presiones del medio ambiente del macartismo en Estados Unidos y en crisis financiera perpetua.

Tanto Novack como Reed tuvieron que encontrar un empleo cualquiera para mantenerse, hasta que, a fines de la temporada en Los Angeles, Novack pudo dedicarse tiempo completo a sus escritos sobre la filosofía e historia marxista. Pero durante estos años Reed escribió numerosos artículos para la revista teórica del partido, en los que comenzó a presentar sus puntos de vista.

En 1965, Reed y Novack regresaron a Nueva York para trabajar en la dirección central partido. Para entonces los problemas financieros del partido eran menos agudos, y hubo dinero para permitirle a Reed dedicar todo su tiempo al trabajo literario. Fue sólo entonces que pudo comenzar a trabajar sistemáticamente en su libro sobre el papel de la mujer en la prehistoria de la humanidad.

El nuevo movimiento feminista

No fue demasiado pronto. Dentro de pocos años surgió el nuevo movimiento por la liberación de la mujer, y con este muchas luchadoras que podían ser ganadas al socialismo revolucionario.

Nadie se entusiasmó tanto como Reed por la difusión de las ideas feministas a



US\$3.25 + .50 por envío. Pídelo a Pathfinder Press, 410 West St., Nueva York, N.Y. 10014 EUA.

Una obra clave de Reed, un llamado a las mujeres a organizarse para la lucha por sus derechos.

ciones de la sociedad de clases, construidas en base a la opresión de la mujer. También desenmascaró el atraso y la ceguera de los pseudo-marxistas quienes niegan la profundidad de la opresión que sufren las mujeres y afirman falsamente que la discriminación sexual desaparecerá automáticamente en el curso de la revolución socialista.

Reed la internacionalista

La lucha por la liberación de la mujer, como la lucha por abolir el capitalismo, es una lucha internacional.

Reclutada al SWP en México, Reed fue una internacionalista mucho antes de que recibiera reconocimiento internacional como una teórica marxista. Se identificó con y trabajó por construir la Cuarta Internacional tanto como el SWP.

Pero fue el surgimiento del movimiento por la liberación de la mujer como un fenómeno internacional lo que posibilitó que Reed contribuyera a fortalecer la corriente marxista en el movimiento feminista fuera de Estados Unidos.

Su primer libro ha sido publicado en ocho idiomas, incluso el japonés. *La evolución de la mujer* se ha publicado ya en sueco, y está prevista su publicación en castellano y en otros cinco idiomas.

En 1973, Reed realizó una gira de Japón, Australia y Nueva Zelanda. En 1975 dictó conferencias en Inglaterra e Irlanda. Su mayor desilusión en el último año de su vida fue que su enfermedad la forzó a cancelar una gira que se había programado para varios países europeos.

Durante los años setenta, Reed dictó conferencias en más de 100 universidades en todas partes de Estados Unidos y en muchos otros países. Tuvo además un sinnúmero de entrevistas con los medios de difusión masiva y reuniones informales con mujeres tanto dentro como fuera de su partido. Siempre estaba dispuesta a discutir los problemas de la vida con el militante más nuevo del partido y ayudó a muchos a llegar a una perspectiva más clara de la lucha.

Siempre estaba en movimiento. Sus incalculables energías hacían difícil creer que andaba por los sesenta y setenta años.

Educar e inspirar

En cada discurso que pronunció, Evelyn Reed trató de educar e inspirar a las mujeres, anotando el papel creativo y productivo de las mujeres a través de la historia. Explicó cómo y por qué las mujeres fueron las responsables de los avances más importantes en las capacidades productivas de la humanidad que sentaron las bases para el desarrollo de la civilización entera.

Tanto el poder de estas ideas como el ejemplo personal de Reed sirvieron para inspirar a los que la escucharon a unirse a la lucha por un mundo sin explotación y sin opresión de las mujeres, un mundo en el que florecerá el pleno potencial humano de todos. □

fines de los años sesenta y principios de los setenta. Ella fue una de las oradoras en una conferencia feminista celebrada en Boston en la primavera de 1969, una de las primeras del nuevo movimiento.

Reed se opuso fuertemente a los pocos individuos dentro del SWP que adoptaron una actitud sectaria hacia el resurgimiento de la lucha por la liberación de la mujer, quienes le recomendaban al partido que no tuviera nada que ver con este fenómeno que descartaban como "pequeñoburgués".

Organizó y fue la conferenciante en la primera serie de clases para las mujeres que estaban comenzando a dirigir la participación del SWP en el nuevo movimiento. Reed rápidamente reunió varios de sus artículos, que fueron publicados a fines de 1969 en el libro *Problems of Women's Liberation* (Problemas de la liberación de la mujer, publicado en castellano bajo el título *Sexo contra sexo o clase contra clase* por Editorial Fontamara, España).

Acalorados debates

Los acalorados debates sobre los orígenes de la opresión han sido más que una cuestión teórica o histórica en el movimiento feminista. La idea de que las mujeres han sido discriminadas desde siempre lleva lógicamente a posiciones políticas reaccionarias y utópicas sobre lo que deben hacer las mujeres hoy en día.

Reed polemizó contra un sinnúmero de ideas falsas y estrategias contraproducentes:

- La idea de que la biología determina el destino de la mujer, y de que no se puede hacer nada en lo fundamental para erradicar la opresión de la mujer, ya que las

mujeres siempre serán las que tienen que tener niños.

- La teoría de que los hombres, no la sociedad de clases, son el enemigo.

- La idea de que las mujeres forman una clase social, o al menos una casta, cuyo papel en la reproducción de seres humanos es comparable a la de la clase obrera en la producción económica.

- La estrategia que alega que la humanidad puede ser liberada por vía de una revolución de las mujeres contra el patriarcado o contra la heterosexualidad, en lugar de por vía de una revolución contra el capitalismo por las masas obreras, tanto hombres como mujeres, y sus aliados.

Reed se lanzó a la contienda desde los primeros días del movimiento. Desarrolló la posición materialista en una serie de charlas que pronunció en 1970: un debate con Roxanne Dunbar en un congreso de mujeres celebrado en Nueva York, y en la primera conferencia feminista en el sur de Estados Unidos, celebrada en Mt. Beulah, Mississippi.

Socialismo y liberación de la mujer

Reed insistía que las mujeres no eran ni casta ni clase, sino el sexo oprimido. Señaló que la lucha por la liberación de la mujer no era un sustituto para la lucha por eliminar al capitalismo, sino que la lucha de las mujeres tenía que ser una parte integral de la revolución socialista.

Reed nunca cedió ante las presiones de aquellos que proponían el callejón sin salida de que "los hombres son el enemigo". Insistió en que debemos concentrar nuestros ataques contra los capitalistas, que son los que se benefician de las institu-



La clase obrera negra liberara Sudafrica

Entrevista con socialistas revolucionarios sudafricanos

Las luchas de las masas negras en el continente africano han sido en años recientes uno de los primeros frentes de batalla contra el imperialismo, el racismo y la explotación. Para conocer a fondo esta realidad, Ernest Harsch, redactor de la revista trotskista en inglés, 'Intercontinental Press/Inprecor', hizo un recorrido en diciembre de 1978 por varios países del sur de Africa. En Gaborone, Botswana, entrevistó a un grupo de revolucionarios sudafricanos, quienes expusieron sus puntos de vista sobre la situación en su país. Aquí presentamos extractos de esa entrevista, tomados de la edición del 5 de febrero de 'Intercontinental Press/Inprecor'. La traducción es de 'Perspectiva Mundial'.

Pregunta. ¿Cómo caracterizarían ustedes la sociedad sudafricana?

Respuesta. La situación sudafricana es básicamente una situación colonial. Se diferencia del colonialismo tradicional en

que el colonizador ha roto sus lazos con la madre patria y ha establecido un régimen colonizador, un engendro imperialista, un guardián, un policía del imperialismo occidental en el sur de Africa. Igualito a Israel en el Medio Oriente.

La naturaleza de clase de la situación sudafricana está encubierta por un marcado racismo por legislación en el país. La burguesía blanca en el poder ha dado todos los privilegios a la sociedad blanca, hasta tal punto que el trabajador blanco no se ve a sí mismo como un explotado y por lo tanto como un aliado del trabajador negro en el derrocamiento del capitalismo.

Es la clase obrera negra la que carga con el peso de la historia. Son en los hombros de esta clase que descansan las ruedas de la industria. Esta es la clase que es el puntal de la revolución socialista en Sudáfrica. La movilización de esta clase es una necesidad y sería un sueño pensar que se puede tumbar al régimen racista sudafricano sin que esta clase juegue el papel principal. De hecho la revolución socialista tiene que ser dirigida por un partido de la clase obrera.

P. ¿Cómo trata la clase dominante de controlar a los trabajadores negros?

R. Habiéndose dado cuenta del poder del trabajador negro como un representante de toda la población oprimida, la clase dominante ha ideado una serie de leyes destinadas a dispersar y debilitar todas las formas de lucha del trabajador negro.

Existen las leyes de tránsito, las leyes contra la vagancia, las leyes sobre las entradas y las salidas, bajo las cuales el trabajador negro se ve en una posición en la que ni siquiera puede negociar por mejores condiciones de trabajo o alzas salariales. Resumiendo, no puede negociar por el mejoramiento de las condiciones sociales. Por eso es que hay tantos juicios contra gente que se ha ido a la huelga, porque las huelgas de los trabajadores negros son ilegales.

Cuando un trabajador deja su lugar de empleo, tiene que presentarse ante las autoridades, y tiene que seguir haciéndolo hasta haya encontrado un nuevo empleo, y

entonces tiene que registrarse.

Los sindicatos de trabajadores negros no son reconocidos. Si un trabajador negro pertenece a un sindicato que está afiliado a un sindicato controlado por blancos, no puede esperar que sus intereses sean atendidos, ya que no le es permitido ser miembro de los comités ejecutivos; además, estos sindicatos están para atender los intereses del trabajador blanco.

En breve, así es cómo la bota de la clase dominante sigue pisando la cara del trabajador negro, para mantenerlo prostrado.

P. ¿Qué otras clases existen en Sudáfrica?

R. Existe la pequeña burguesía negra, la cual fue creada por la burguesía blanca dominante. Sirve de amortiguador contra la revolución. Estos son los esbirros que el régimen colonial blanco usa para mantener su control sobre la población negra. Desorientan a las masas negras en varias maneras.

El campesino, en el sentido más ampliamente conocido de la palabra, no existe en Sudáfrica. El habitante del campo (al que de costumbre se le toma por "campesino") no es dueño de la tierra y se pasa la mayor parte de su tiempo trabajando en las áreas urbanas, en las minas o en las fábricas, como trabajador migratorio. Y cuando está en las áreas rurales es explotado por los terratenientes blancos, los granjeros, como un trabajador agrícola.

P. ¿Cuál es, en su opinión la relación entre la lucha de liberación nacional y la lucha de clases en Sudáfrica?

R. Nuestra lucha es una lucha de clases, y la revolución democrática nacional es una fase de la revolución socialista, la cual será dirigida por los trabajadores.

Con esto no queremos decir que hayan dos fases distintas, la revolución democrática nacional y la revolución socialista. Se debe a la naturaleza de la sociedad sudafricana, como la acabamos de analizar, que la una llevará a la otra. De hecho, la fase democrática nacional es una etapa transitoria de la revolución socialista.

P. ¿Cuál ha sido el impacto del movimiento de Conciencia Negra en la lucha?

R. El movimiento de Conciencia Negra fue un punto histórico en la lucha por nuestra liberación. Surgió para llenar el vacío de dirección creado por la violenta ofensiva del sistema contra el ANC [African National Congress—Congreso Nacional Africano] y el PAC [Pan Africanist Congress—Congreso Pan Africanista], y por el encarcelamiento de los dirigentes de ambos movimientos.¹ La unidad forjada por el movimiento de Conciencia Negra entre los diferentes grupos negros (la gente de color, los hindúes y los africanos),

1. El ANC y el PAC fueron prohibidos por el régimen sudafricano en 1960.—PM

especialmente entre los estudiantes y los intelectuales, no se puede exagerar.

El movimiento de Conciencia Negra frustró terriblemente muchas de las maniobras del sistema, especialmente su política de los bantustanes. El impacto del movimiento de Conciencia Negra se vio más claramente en los levantamientos de 1976.

P. ¿Cuál es su balance de los levantamientos de Soweto?

R. Comenzando en 1972, se dieron a través del país una ola de huelgas que afectaron a casi todas las industrias, los empleados del transporte, los mineros, los trabajadores de la industria del azúcar y otras fábricas, que paralizaron en gran parte a la economía. Estas huelgas demostraron el poder de los trabajadores en Sudáfrica.

Estas huelgas eran muestras del descontento de la población negra con el sistema. El levantamiento que se inició el 16 de



El sur de África.

Mundo

junio de 1976 [en Soweto] fue solamente parte de la creciente marea revolucionaria que sacudía al país en ese entonces.

Los levantamientos fueron espontáneos en la medida que impugnaban un punto en cuestión, el asunto del *afrikaans*. Pero si examinamos más de cerca estas movilizaciones

2. Las primeras manifestaciones estudiantiles en Soweto, el 16 de junio de 1976, fueron en respuesta a una decisión del gobierno de imponer el uso obligatorio del *afrikaans* como idioma para la enseñanza en por lo menos la mitad de las escuelas secundarias africanas. El *afrikaans*, que es hablado por la parte *afrikaans* de la población blanca, es a los ojos de los africanos el idioma de la policía, de los tribunales y de la administración gubernamental.—PM

ciones aparentemente espontáneas (las huelgas, las manifestaciones, las acciones del 16 de junio), vemos un descontento de toda la vida y una conciencia política, a la cual contribuyó en gran parte el movimiento de Conciencia Negra.

Las mismas huelgas también deben verse como un producto de la crisis política y económica del sistema capitalista sudafricano.

P. ¿Qué piensan del Partido Comunista sudafricano?

R. Un partido comunista debe ser una vanguardia de la revolución. Esta es una condición necesaria de su existencia. Debe basarse en las masas que luchan, dar dirección a las luchas cotidianas contra el capitalismo, coordinar los levantamientos de las masas y darles dirección.

Tal vanguardia no existe en la lucha sudafricana, eso explica por qué los levantamientos de 1976 no lograron tomar un rumbo revolucionario correcto. No es ningún secreto que nuestra lucha ha sido dirigida históricamente por intelectuales pequeñoburgueses, que la mayoría del tiempo se han interesado en reformas y concesiones.

Por lo tanto hay una necesidad apremiante de que se forme tal vanguardia en Sudáfrica para encabezar la revolución.

P. Algunas organizaciones sudafricanas, especialmente el ANC y el PAC, son partidarios de la guerra de guerrillas contra el estado supremacista blanco como una estrategia para la lucha de liberación. ¿Qué piensan de este concepto de la guerra de guerrillas como estrategia? Y, ¿en qué contexto ven ustedes la lucha armada en general?

R. La naturaleza del régimen sudafricano es tal que hasta a una manifestación pacífica se le reprime violentamente. Por ello la revolución armada contra el enemigo es una necesidad para que el pueblo tome el poder político y con éste el poder económico.

La guerrilla es una táctica en este empeño. Pero hay que tener en cuenta que la guerra de guerrillas nunca tendrá éxito sin una movilización política de las masas. Vietnam es un buen ejemplo de esta verdad histórica.

P. ¿Cómo ven ustedes que las masas sean movilizadas, en torno a cuáles demandas inmediatas?

R. Existen muchas demandas de la vida diaria en torno a las cuales las masas sudafricanas pueden ser movilizadas. Todas estas son de carácter económico y político, debido a la crisis política y económica del sistema capitalista. Podemos mencionar aquí la carestía de la vida, el recién decretado impuesto a las ventas, los bajos salarios, los desalojamientos, el sistema de trabajo migratorio, las leyes de control de entradas y salidas, y, sobre todo,

el desempleo de la mayoría de la población.

P. ¿Cómo piensan ustedes que deben luchar los revolucionarios por la dirección de la lucha de liberación nacional?

R. La tarea de los revolucionarios consiste en educar a las masas y analizar las luchas diarias que surgen, como las que acabamos de mencionar. Deben forjar una unidad más fuerte entre los trabajadores, los estudiantes y los intelectuales. Deben formar un partido de vanguardia, que se base en las masas para evitar las tendencias al burocratismo al permitir la libre participación y discusión de parte de las masas. El partido debe guiarse por el marxismo-leninismo y luchar por metas socialistas.

P.Cuál será el papel que jugará la liberación de las mujeres en esta lucha?

R. La liberación del pueblo negro de Sudáfrica, que ipso facto trae consigo la liberación de los trabajadores de Sudáfrica, no será consumada sin la liberación de las mujeres. Por lo tanto la participación de las mujeres en la lucha política y económica, en substancia la lucha de liberación, es una condición necesaria y de suma importancia para la liberación de nuestro país. Especialmente dado que la mujer es víctima de doble explotación y opresión, como producto de las tradiciones pasadas y de la explotación capitalista.

P. ¿Qué piensan ustedes de los trabajadores blancos?

R. El trabajador blanco, como dijimos anteriormente, disfruta de privilegios que ocultan su posición de clase. Esto lo distrae de su necesidad de unirse al trabajador negro para derrocar el capitalismo.

Esto debe ser muy frustrante para el revolucionario blanco. El bando negro lo verá de manera sospechosa. Y los trabajadores blancos, quienes hasta ahora no se han dado cuenta de cuál es su papel, lo verán como un loco.

Pero a medida que la lucha negra cobre impulso, seguramente el trabajador blanco reconocerá su papel como aliado de clase del trabajador negro.

P. ¿Qué impacto tendrán las luchas en Zimbabwe y Namibia en la de Sudáfrica?

R. El pueblo negro de Sudáfrica sigue atentamente las luchas en Zimbabwe y Namibia, especialmente dado que la caída del régimen blanco en Rodesia significa la caída inevitable del régimen sudafricano.

No hay razón para que analicemos aquí la situación en esos países, en términos de los partidos y movimientos que participan en la lucha. Pero nosotros no apoyamos a la reacción, que se manifiesta en la Alianza Democrática de Turnhalle en Namibia y en las fraudulentas elecciones, como tampoco la confusión interna de



Obreros en una mina de oro sudafricana.

Los trabajadores representan a toda la población oprimida.

Rodesia ni las artimañas de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Pero indudablemente un gobierno de la mayoría negra en esos países dará nuevo fervor y determinación revolucionarios al pueblo negro de Sudáfrica, como vimos en 1974 tras la caída de la camarilla fascista de Caetano [en Portugal], los mítines en pro del FRELIMO y los hechos sucesivos,³ y también lo ocurrido en Angola. El pueblo negro se identificó completamente con las masas de Angola y apoyó abiertamente al MPLA [Movimiento Popular de Liberación de Angola] y el papel que jugaron los compañeros cubanos. Esto era discutido en todas partes, en los hogares, los trenes, los autobuses, durante el almuerzo en los sitios de trabajo y, claro, en las escuelas y universidades.

P. ¿Cómo ven los negros en Sudáfrica las luchas en Irán y otras partes del mundo?

R. Las luchas como las de Irán, el Medio Oriente y América Latina reciben muy poca publicidad en el país, si es que se reportan, así que a veces pasan casi desapercibidas. Además hay poca comprensión de las situaciones en esos lugares.

Pero uno se puede dar cuenta que los acontecimientos en Irán seguramente tendrán un impacto en nuestro país, ya que Irán es el principal proveedor de petróleo del régimen sudafricano. Es inevitable que la gente en nuestro país llegue a enterarse mejor de la lucha que ocurre en Irán,

3. En septiembre de 1974, el Congreso del Pueblo Negro y la Organización de Estudiantes Sudafricanos (dos de los principales grupos de Conciencia Negra) organizaron mítines en Durban y en la Universidad del Norte en Turfloop, en apoyo a la lucha de liberación dirigida por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO).—PM

especialmente porque la crisis allá causará una crisis en Sudáfrica. Este hecho se vio claramente durante el periodo del "embargo" que siguió a la guerra en el Medio Oriente. Hasta los choferes de taxi apoyaron el embargo de petróleo contra Sudáfrica, aunque sus pequeñas fuentes de sustento estuvieran en peligro de desaparecer después de que se anunció que se racionaría el combustible.

P. Algunos regímenes africanos dicen estar construyendo el "socialismo", o que ya lo han construido. Me refiero a regímenes como el de Tanzania, Guinea, Angola, Mozambique, Etiopía, Somalia, etc. ¿Qué piensan ustedes de esto?

R. Solamente existe un tipo de socialismo, el socialismo científico como lo explicaron Marx, Engels y Lenin. Dada la industrialización del mundo, no puede haber ningún otro tipo de socialismo.

La existencia del "socialismo" en Africa no es sino un capitalismo disfrazado. Es sólo una tendencia de los regímenes neocoloniales a proclamar que todo es socialismo, para confundir a las masas y así prolongar su saqueo.

En Africa nunca ha habido nada como la revolución cubana, o la construcción del poder y la democracia popular y el armamento de las masas para defender los logros de la revolución.

Pero debemos tener cuidado de no descartar dogmáticamente los esfuerzos de los revolucionarios, especialmente en las antiguas colonias portuguesas, de tratar de crear nuevas sociedades en un mar de vecinos reaccionarios. Si no tenemos cuidado cometeremos errores similares a los que cometieron los mencheviques u otros reaccionarios que atacaron a los bolcheviques por implementar el entonces necesari-

rio Nuevo Plan Económico.

P. ¿Qué papel creen ustedes ha sido el de las tropas cubanas en África? Y ¿qué piensan los negros en Sudáfrica respecto a esto?

R. Aunque esta es ahora una cuestión diferente en lo que se refiere a la situación en Eritrea, el papel de los cubanos, especialmente en Angola, recibió el pleno apoyo de los negros en Sudáfrica. Jugaron un papel muy positivo y desbarataron los objetivos expansionistas de Sudáfrica.

No estamos de acuerdo con el argumento de que el pueblo de Angola debería haber luchado su propia lucha, que aún después de que Sudáfrica invadió a Angola los angolanos deberían ser quienes lucharan sin la ayuda de internacionalistas progresistas como los cubanos. Al argumento de que los angolanos no apreciarían su libertad porque no virtieron sangre por ella, nosotros decimos que fueron ayudados por los cubanos en un espíritu realmente internacionalista, y tampoco es que se hayan sentado a mirar a los cubanos luchar por ellos.

Cuánto aprecien los angolanos su libertad depende de su conciencia política, la que les permitirá entender que los cubanos no son solamente trabajadores de otro país que tienen un enemigo común con los angolanos, sino que los cubanos son sus hermanos de sangre.

P. ¿Qué evaluación hacen ustedes de la política soviética y china en África?

R. La política de un estado socialista en la revolución africana debe ser de mantener lazos con las fuerzas que combaten al imperialismo y la reacción. Debe ayudar a estas fuerzas hasta que la victoria esté asegurada.

Claro que debe hacer esto sin esperar sacar beneficio económico, en base a un sentido del deber, como comunistas internacionalistas. También debe cuidarse de no tratar de controlar el desarrollo de la lucha ni de minar la iniciativa y el sentido de confianza en sí mismo de los pueblos en lucha.

Por lo tanto hay que señalar abiertamente que la política tanto de la URSS como de China ha sido confusa.

La Unión Soviética está ayudándole al fascista Mengistu Haile Mariam, quien es el carnicero de millones de etíopes y quien está tratando de aniquilar la revolución en Etiopía, argumentando que el Dergue no sólo es "socialista", sino también la vanguardia de la revolución etíope.

Los chinos están dando ayuda y sosteniendo fuerzas y estados antipopulares, abiertamente reaccionarios y clientes de Estados Unidos, como son los regímenes en Zaire, Gabon, y Somalia, para nombrar unos cuantos. Ellos tienen una alianza con las fuerzas del imperialismo y con los países de la OTAN. Sus dirigentes hasta tienen el descaro de visitar a la camarilla dominante de Irán durante el levantamiento del pueblo contra el sha. Esto nos muestra qué tipo de "socialistas" tenemos en China.

P. ¿Qué opinan ustedes de los objetivos de la política norteamericana en relación a África, y, en particular, del papel de las compañías norteamericanas en Sudáfrica?

R. Si el imperialismo norteamericano apoyara la lucha de liberación en África, entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo.

El imperialismo, bajo la dirección de EUA, es el directamente responsable de la explotación y la opresión en África colo-

nial, dominada por los blancos, y en África negra neocolonial. ¿No son las multinacionales europeas y norteamericanas, representadas por Callaghan [primer ministro británico], Schmidt [mandatario germanooccidental] y Carter, quienes hoy están robándole a África su petróleo, su café, su caucho y su riqueza mineral?

Estos son los países responsables del capital financiero que actualmente produce los beneficios para su existencia. Su armamento militar viene de la materia prima sacada de la tierra africana. El imperialismo norteamericano no podría existir sin mantener estos lazos de explotación con África negra.

El papel de las compañías norteamericanas en Sudáfrica es, en breve, el explotar la mano de obra barata creada por la maquinaria del apartheid y protegida por el estado apartheid fascista.

Por lo tanto es una contradicción pensar que estas multinacionales puedan contribuir a la eliminación de la explotación de los trabajadores negros.

Nosotros exigimos el retiro total de todas las inversiones extranjeras de nuestro país.

P. ¿Cómo pueden los trabajadores norteamericanos ayudar su lucha?

R. La clase obrera norteamericana, el aliado natural de nuestra lucha, puede cumplir su obligación internacionalista movilizándose, como cuando el movimiento contra la guerra en Vietnam, contra el papel de su gobierno en nuestra explotación. "¡Estados Unidos fuera de Sudáfrica!" debe ser la consigna del día.

La caída del capitalismo sudafricano indudablemente contribuirá a la lucha por el socialismo en Estados Unidos. □

Miles de obreros marchan en París

Muestra masiva de oposición a los despidos

Por F.L. Derry

PARIS—La capital francesa se vio repentinamente sumergida en una ola proletaria cuando 100 000 trabajadores del acero, mineros del carbón y del hierro y otros obreros se concentraron en París para una manifestación masiva el 23 de marzo.

Más de 600 autobuses, 6 trenes especiales y miles de automóviles transportaron a los manifestantes de todas partes de Francia para protestar contra la creciente amenaza del desempleo.

Las demandas principales de los manifestantes eran que se pusiera un alto a todos los despidos y que se impusiera la semana laboral de treinta y cinco horas sin reducción de salarios, para repartir el

trabajo disponible.

La punta de lanza del acto fueron los trabajadores del acero de Lorena y del norte de Francia. Estas regiones se han visto muy golpeadas por cierres de fábricas que han tenido un efecto devastador sobre la economía local.

Se les unieron decenas de miles de otros trabajadores, quienes aprovecharon la manifestación para demostrar su apoyo a los trabajadores del acero a la vez que avanzaban sus propias reivindicaciones.

La marcha fue iniciativa de la Confederación General del Trabajo (CGT) en Longwy, una ciudad productora de acero en la provincia de Lorena. Fue apoyada por la CGT a nivel nacional, pero no por la otra gran central sindical del país, la Confederación Francesa y Democrática del

Trabajo (CFDT), ni por la FEN (la federación de maestros) o la federación Force Ouvrière (Fuerza Obrera).

El Partido Comunista francés también apoyó la marcha, y a última hora el Partido Socialista decidió participar después de haber venido criticando la idea desde un principio.

La manifestación fue algo no visto en Francia desde hace años.

Las manifestaciones en París por lo general cuentan con grandes contingentes de empleados públicos y de gobierno, maestros, hospitalarios, y otros empleados y trabajadores de servicios, quienes muchas veces son la mitad de los manifestantes.

El resto generalmente lo componen obreros de los suburbios industriales de París, muchas veces de los talleres más pequeños.



Los 30000 obreros de la gigantesca planta de automóviles Renault en Boulogne-Billancourt, por ejemplo, no han participado en grandes números en tales manifestaciones desde hace varios años.

Pero en la marcha del 23 de marzo participaron casi abrumadoramente los obreros de la industria pesada. El contingente de los maestros fue pequeño y agrupó solamente a los que estaban dispuestos a desafiar la actitud negativa de la FEN hacia la marcha. En cuanto a los empleados públicos, también fueron sólo grupos aislados los que participaron. Incluso la presencia de los obreros de los suburbios industriales de París fue menor que lo de costumbre.

La masa de los manifestantes fueron obreros de las grandes regiones industriales del norte de Francia, del este (que abarca Lorena) y de las áreas del sur cercanas al Río Ródano.

En estos grandes contingentes los trabajadores del acero iban hombro a hombro con los mineros del carbón y del hierro. Algunos de los contingentes mineros agrupaban a casi 1000 trabajadores. "Si cierran las plantas de acero", preguntaban, "¿no seguirán las minas de hierro y carbón?"

Los trabajadores de la industria de aviación se unieron a los trabajadores de la industria química y a los chóferes de camiones pesados de la ciudad de Longwy.

Cada uno de los contingentes levantaba sus propias reivindicaciones. Un contingente de obreros que producen equipo telefónico y que están afiliados a la federación metalúrgica de la CGT repartió volantes denunciando los proyectados despidos de 20000 de los 90000 trabajadores de la industria telefónica para finales de 1981.

Pero por encima de todo, lo que se expresó fue la solidaridad con los trabajadores del acero. Se reconoce que ellos son los primeros batallones pesados de la clase obrera que han respondido al plan del gobierno de aumentar las ganancias por medio de la aceleración de los ritmos de trabajo y los despidos. La demanda levantada por los trabajadores del acero, de reducir la semana laboral a treinta y cinco horas sin reducción de salarios, encontró eco entre todos. Se entiende que esto será lo determinante en la lucha contra el desempleo.

La movilización para la acción en París fue particularmente profunda en las regiones más golpeadas por la crisis de la

industria del acero. Todos los sectores estaban representados. Marchaban contingentes de 200 a 300 personas tras las pancartas de las secciones sindicales provenientes de varios pueblos.

Sin embargo esto no se dio en cuanto al área de París, donde todos los sindicatos, sin excepción de la CGT, hicieron todo lo posible por contener la movilización. En la fábrica de la Renault en Boulogne-Billancourt se llamó a un paro de dos horas pero no a la manifestación. La CGT trató de limitar la participación de los empleados públicos.

Además de tratar de limitar la participación en la marcha a los trabajadores de las regiones productoras de acero, la CGT se opuso a las consignas dirigidas contra el gobierno. Muy pocas pancartas señalaban al gobierno de Giscard y Barre como el

culpable de la crisis del acero o de los altos niveles de desempleo.

Sin embargo la oposición al gobierno sí se expresó por medio de las canciones y los coros espontáneos organizados por cada contingente.

El contingente de la Liga Comunista Revolucionaria, la sección francesa de la Cuarta Internacional, y de la Juventud Comunista Revolucionaria, la organización juvenil afiliada a la LCR, fue el único en señalar al gobierno burgués como el culpable.

El contingente trotskista, en el que participaron más de 1000 personas, marchó tras una enorme pancarta que decía "¡Echar a Giscard y a Barre! ¡Por la unidad de los sindicatos y los partidos obreros contra este gobierno de austeridad! ¡Por la semana de treinta y cinco horas!" □

Un 'guardián de la paz' en acción

La mayoría de los periódicos burgueses de París y del interior de Francia concordaron en relegar a segundo plano la amplitud de la manifestación obrera del 23 de marzo y el tamaño de los contingentes que en ella marcharon, para atizar en cambio el miedo al "terror rojo". En esto fueron secundados por el *New York Times*, vocero de la burguesía norteamericana. "150 Jóvenes Izquierdistas Se Amotinan en París Tras una Marcha de 60000 Trabajadores", decía un encabezado en el *Times* del 24 de marzo.

El pretexto para estos intentos de levantar el espectro rojo fueron los violentos enfrentamientos que se desataron al final de la masiva marcha obrera, entre pequeños grupos de individuos que se reclaman de unas llamadas "Brigadas Autónomas" y la policía antimotines francesa, la CRS. Los "autónomos" le lanzaron piedras a la policía y destrozaron las vitrinas de numerosas tiendas elegantes. La CRS respondió con gases lacrimógenos y cargas de macana. En la trifulca resultaron heridos cientos de personas y hubieron por lo menos 27 arrestos.

Pero hubo una detención inesperada. La misma tarde del 23 de marzo, dirigentes de la CGT revelaron que un pretendido "autónomo" detenido durante la manifestación por el servicio de orden sindical en "pleno acto de depredación y pillaje" había resultado ser nada menos que un "guardián de la paz". El agente Gérard Le Xuan, matrícula de policía no. 7991, placa del ministerio de gobernación no. 21 269, declaró que participaba en "una operación de mantener el orden" cuando lo detuvieron los sindicalistas. No explicó qué tenía que ver su "depredación y pillaje" con el mantenimiento del orden.

Sería difícil saber cuántos otros provocadores como Le Xuan había entre los revoltosos. Pero como señaló *Rouge*, semanario de la Liga Comunista Revolucionaria, en su edición del 30 de marzo al 5 de abril, la violencia de los "autónomos" se ha dirigido anteriormente "tanto contra el movimiento obrero y sus organizaciones como contra la burguesía y su aparato de estado".

"Que haya o no provocadores conscientes entre los autónomos", explica *Rouge*, "no cambia en nada el hecho de que ellos constituyen el medio por excelencia en que pueden desarrollarse libremente los Le Xuan y compañía".

—Aníbal Vargas

Breves

Huelga de 300 000 camioneros en EUA

El 31 de marzo se venció el Master Freight Agreement (el convenio colectivo que cubre a 300 000 camioneros y otros trabajadores de la industria del transporte), sin que se hubiera llegado a un nuevo acuerdo.

A pesar de un voto abrumador autorizando una huelga, la dirección burocrática del International Brotherhood of Teamsters (IBT—el sindicato de camioneros) decretó huelgas "selectivas" contra solamente un pequeño porcentaje de las compañías. Pero unas 500 empresas que negocian juntas contra los Teamsters inmediatamente respondieron con un "lockout".

Los trabajadores quieren una alza de salarios para proteger su ingreso real contra la inflación, así como mejores condiciones de seguridad y trabajo, como es la reducción de la semana laboral (los camioneros de larga distancia, por ejemplo, trabajan como norma setenta horas semanales).

Pero lo que está en juego es mucho más que las condiciones y los salarios de un grupo, aunque grande, de trabajadores. Este conflicto será la prueba de si el gobierno y la patronal lograrán imponer los toques salariales del 7 por ciento anuales decretados por el Presidente James Carter.

Actualmente, el índice oficial del aumento de los precios al consumidor, es del 15 por ciento anual. Según las cifras oficiales del gobierno, las ganancias de las corporaciones han aumentado 26 por ciento, mientras el poder adquisitivo de los salarios de los obreros sigue disminuyendo.

Juicio contra 'Los Tres de Moody Park'

El juicio contra "Los Tres de Moody Park" por cargos fabricados de "incitar a un motín" está fijado para el 10 de abril. Los tres —Travis Morales, Thomas Herschi y Myra Youngdahl— fueron detenidos después de que la policía atacó una celebración del Cinco de Mayo en un barrio chicano de Houston.

El ataque policiaco provocó una rebelión de la juventud de la comunidad contra la policía. La ira popular ya era grande porque las autoridades, tanto a nivel local como federal, se habían negado a castigar a los policías de Houston que un año antes habían secuestrado y asesinado al joven chicano José Campos Torres.

Muchos de los que fueron arrestados durante la rebelión de Moody Park ya han sido declarados culpables de cargos tales como incendio, asalto y destrucción de propiedad.

Los Tres de Moody Park encaran los cargos más serios, y podrían ser condenados a veinte años en prisión. Son activistas de Pueblo Unido para Luchar contra la Brutalidad Policiaca, un grupo dirigido por el Partido Comunista Revolucionario.

El gobierno no alega que los tres hayan participado en un motín. Dicen que "causaron" los disturbios por las declaraciones que hicieron.

Manifestaciones por el derecho al aborto

El 31 de marzo se celebraron manifestaciones en varias ciudades de Estados Unidos exigiendo que el gobierno respete el derecho de las mujeres de controlar sus propios cuerpos.

Las protestas más grandes fueron en Boston, Massachusetts, donde participaron 2000 personas, y en Nueva York, donde 1500 personas se manifestaron.

También hubieron actividades en Virginia, Minnesota; Pittsburgh, Pennsylvania; Atlanta, Georgia; Oakland, California; Kansas City, Misuri; y en otras ciudades. Se destaca la manifestación en Virginia por la participación de muchos miembros del sindicato de trabajadores del acero en el servicio de orden de la marcha y otros aspectos de la actividad.

Las manifestaciones fueron organizadas en respuesta a un llamado por la Coalición Internacional por el Derecho al Aborto, con sede en Londres. En números futuros de *Perspectiva Mundial* informaremos sobre las actividades en otros países.

Juventud cubana en el exterior organiza viaje a Cuba

El primer número de *Baraguá*, periódico de la Brigada Antonio Maceo, anuncia que el grupo está organizando para este verano un viaje a Cuba de 270 jóvenes cubanos procedentes de siete países.

La Brigada está compuesta por jóvenes cubanos en el exterior que favorecen el fin del bloqueo económico yanqui contra la revolución cubana y la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El primer contingente de la Brigada viajó a Cuba a principios de 1978.

Para mayor información sobre la Brigada o para recibir una solicitud para participar en ella, escríbase a: Brigada Antonio Maceo, P.O. Box 1125, Cathedral Station, Nueva York, N.Y. 10025 EUA.

¿Por qué ejecutaron a Zulfikar Ali Bhutto?

El 4 de abril los dictadores militares de

Paquistán ejecutaron a Zulfikar Ali Bhutto, ex primer ministro del país quien hace más de un año fue declarado culpable de asesinar el padre de uno de sus oponentes políticos.

Independientemente de la validez de los cargos contra Bhutto, queda claro que estos no fueron la verdadera razón por la cual lo ejecutaron. El actual dictador, General Zia ul-Haq, ha desatado una brutal represión contra los obreros y campesinos, y la ejecución iba destinada a advertirle a los 77 millones de paquistaníes sobre qué les espera a los oponentes del régimen.

A pesar de la brutalidad del mismo Bhutto mientras que estaba en el poder, muchos en Paquistán se han opuesto a la ejecución ya que es un intento de aterrorizar a las masas. Demandas de que Bhutto fuera puesto en libertad han sido una parte prominente de manifestaciones antigubernamentales que se han dado en meses recientes. El día después de la ejecución miles de personas en varias partes del país se manifestaron en repudio.

EUA impide solucionar problema de presos cubanos

A pesar de su cantaleta sobre supuestas violaciones de los derechos humanos por el gobierno revolucionario de Cuba, la administración Carter está impidiendo solucionar el problema de las personas encarceladas en Cuba por crímenes contra la revolución.

Según la United Press International, a principios de abril Cuba denunció que 780 presos perdonados continúan detenidos porque todavía no han recibido permisos de entrada a Estados Unidos. En cuatro meses el Departamento de Justicia norteamericano sólo ha permitido la entrada de 120 ex presos y 185 familiares.

A fines del año pasado, Fidel Castro anunció que el gobierno revolucionario estaba dispuesto a excarcelar a más de 3000 presos políticos, siempre y cuando el gobierno de Estados Unidos estuviera dispuesto a recibir a aquellos que no quisieran quedarse en Cuba. Castro explicó que Cuba hacía esto como un gesto humanitario y muestra de buena voluntad hacia la comunidad cubana en el exterior, con quien el gobierno revolucionario busca establecer relaciones amistosas.

En primer instante la administración Carter dijo que tomaría años procesar las solicitudes de entrada, pero después acordó recibir a 400 ex presos y sus familiares cada mes, algo que no está cumpliendo.

Directorio Socialista

Locales socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores), la Young Socialist Alliance (YSA—Alianza de la Juventud Socialista) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: SWP, Box 3382-A. Zip: 35205.

ARIZONA: Phoenix: SWP, YSA, 1243 E. McDowell. Zip: 85006. Tel: (602) 255-0450. Tucson: YSA, SUPO 20965 Zip: 85720. Tel: (602) 795-2053.

CALIFORNIA: Berkeley: SWP, YSA, 3264 Adeline St. Zip: 94703. Tel: (415) 653-7156. Los Angeles, Eastside: SWP, YSA, 2554 Saturn Ave., Huntington Park, 90255. Tel: (213) 582-1975. Los Angeles, Westside: SWP, YSA, 2167 W. Washington Blvd. Zip: 90018. Tel: (213) 732-8196. Oakland: SWP, YSA, 1467 Fruitvale Ave. Zip: 94601. Tel: (415) 261-1210. San Diego: SWP, YSA, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (714) 234-4630. San Francisco: SWP, YSA, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 824-1992. San Jose: SWP, YSA, 942 E. Santa Clara St. Zip: 95112. Tel: (408) 295-8342.

CAROLINA DEL NORTE: Raleigh: SWP, Odd Fellows Building, Rm. 209, 19 West Hargett St. Zip: 27601. Tel: (919) 833-9440.

COLORADO: Denver: SWP, YSA, 126 W. 12th Ave. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

CONNECTICUT: Hartford: SWP, c/o Joe Carmack, Univ. of Hartford, 11 Sherman St. Zip: 06105. Tel: (203) 233-6465.

DELAWARE: Newark, c/o Stephen Krevinsky, 638 Lehigh Rd. M4. Zip: 19711. Tel: (302) 368-1394.

FLORIDA: Miami: SWP, YSA, 8171 NE 2nd Ave. Zip: 33138. Tel: (303) 756-8358.

GEORGIA: Atlanta: SWP, YSA, 509 Peachtree St. NE. Zip: 30308. Tel: (404) 872-7229.

ILLINOIS: Champaign-Urbana: YSA, 284 Illini Union, Urbana. Zip: 61801. Chicago: Oficina central SWP, YSA, 407 S. Dearborn #1145. Zip: 60605. Tel: SWP—(312) 939-0737; YSA—(312) 427-0280. Chicago, South Side: SWP, YSA, 2251 E. 71st St. Zip: 60649. Tel: (312) 643-5520. Chicago, West Side: SWP, 3942 W. Chicago. Zip: 60651. Tel: (312) 384-0606.

INDIANA: Bloomington: YSA, c/o Student Activities Desk, Indiana University. Zip: 47401. Indianapolis: SWP, YSA, 4163 College Ave. Zip: 46205. Tel: (317) 925-2616. Gary: SWP, P.O. Box

M218. Zip: 46401.

KANSAS: Lawrence: YSA, c/o Verónica Cruz, Kansas Univ. 326 Lewis. Zip: 66045. Tel: (913) 864-2066.

KENTUCKY: Lexington: YSA, P.O. Box 952 University Station. Zip: 40506. Tel: (606) 269-6262. Louisville: SWP, 1505 W. Broadway. P.O. Box 3593. Zip: 40201. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: New Orleans: SWP, YSA, 3319 S. Carrollton Ave. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048. **MARYLAND:** Baltimore: SWP, YSA, 2117 N. Charles St. Zip: 21218. Tel: (301) 547-0668. College Park: YSA, c/o Student Union, University of Maryland. Zip: 20742. Tel: (301) 454-4758.

MASSACHUSETTS: Amherst: YSA, c/o Rees, 4 Adams St., Easthampton 01027. Boston: SWP, YSA, 510 Commonwealth Ave., 4th Floor. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Ann Arbor: YSA, Room 4321, Michigan Union, U of M. Zip: 48109. Detroit: SWP, YSA, 6404 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-5322. Mt. Pleasant: YSA, Box 51 Warriner Hall, Central Mich. Univ. Zip: 48859.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: SWP, P.O. Box 1287, Virginia, Minn. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis: SWP, YSA, 23 E. Lake St. Zip: 55408. Tel: (612) 825-6663. St. Paul: SWP, 373 University Ave. Zip: 55103. Tel: (612) 222-8929.

MISURI: Kansas City: SWP, YSA, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: SWP, YSA, 6223 Delmar Blvd. Zip: 63130. Tel: (314) 725-1570.

NEBRASKA: Omaha: YSA, c/o Hugh Wilcox, 521 4th St., Council Bluffs, Iowa. 51501.

NEUVA JERSEY: Newark: SWP, 11-A Central Ave. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEUVA YORK: Albany: SWP, YSA, 103 Central Avenue. Zip: 12206. Tel: (518) 463-0072. Binghamton: YSA, c/o Larry Paradis, Box 7261, SUNY-Binghamton. Zip: 13901. Ithaca: YSA, Willard Straight Hall, Rm. 41A, Cornell University. Zip: 14853. Nueva York, Brooklyn: SWP, 841 Classon Ave. Zip: 11238. Tel: (212) 783-2135. Nueva York, Bajo Manhattan: SWP, YSA, 108 E. 16th St. 2nd Floor. Zip: 10003. Tel: (212) 260-6400. Nueva York, Upper West Side: SWP, YSA, P.O. Box 1299. Zip: 10025. Tel: (212) 663-3000. Nueva York: Oficina central SWP, YSA, 853 Broadway, Room 412. Zip: 10003. Tel: (212) 982-

8214.

NUEVO MEXICO: Albuquerque: SWP, 108 Morningside Dr. NE. Zip: 87108. Tel: (505) 255-6869.

OHIO: Athens: YSA, c/o Balar Center, Ohio University. Zip: 45701. Tel: (614) 594-7497. Cincinnati: SWP, YSA, 970 E. McMillan. Zip: 45206. Tel: (513) 751-2636. Cleveland: SWP, YSA, 13002 Kinsman Rd. Zip: 44120. Tel: (216) 991-5030. Columbus: YSA, Box 106 Ohio Union, Rm. 308, Ohio State Univ., 1739 N. High St. Zip: 43210. Tel: (614) 291-8985. Kent: YSA, Student Center Box 41, Kent State University. Zip: 44242. Tel: (216) 678-5974. Toledo: SWP, 2507 Collingwood Blvd. Zip: 43610. Tel: (419) 242-9743.

OREGON: Portland: SWP, YSA, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: YSA, Edinboro State College. Zip: 16412. Philadelphia: SWP, YSA, 5811 N. Broad St. Zip: 19141. Tel: (215) 927-4747 o 927-4748. Pittsburgh: SWP, YSA, 1210 E. Carson St. Zip: 15203. Tel: (412) 488-7000. State College: YSA, c/o Jack Craypo, 132 Keller St. Zip: 16801.

RHODE ISLAND: Kingston: YSA, P.O. Box 400. Zip: 02881. Tel: (401) 783-8864.

TEXAS: Austin: YSA, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Dallas: SWP, YSA, 5442 E. Grand. Zip: 75223. Tel: (214) 826-4711. Houston: SWP, YSA, 806 Elgin St. #1. Zip: 77006. Tel: (713) 524-8761. San Antonio: SWP, YSA, 112 Fredericksburg Rd. Zip: 78201. Tel: (512) 735-3141.

UTAH: Logan: YSA, P.O. Box 1233, Utah State University. Zip: 84322. Salt Lake City: SWP, YSA, 677 S. 7th East, 2nd Floor. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

WASHINGTON, D.C.: SWP, YSA, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Olympia: YSA, The Evergreen State College Library, Rm. 3208. Zip: 98505. Tel: (206) 943-3089. Seattle: SWP, YSA, 4868 Rainier Ave. South, Seattle. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330. Tacoma: SWP, 1306 S. K St. Zip: 98405. Tel: (206) 627-0432.

WEST VIRGINIA: Morgantown: SWP, YSA, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WISCONSIN: Madison: YSA, P.O. Box 1442. Zip: 53701. Tel: (608) 255-4733. Milwaukee: SWP, YSA, 3901 N. 27th St. Zip: 53216. Tel: (414) 445-2076.

¡Que no te cojan desprevenido!

Suscribete a

Perspectiva Mundial

TARIFA ANUAL

EUA, PUERTO RICO, CANADA, MEXICO _____ USS10
COLOMBIA, VENEZUELA, EL CARIBE, CENTROAMERICA
Correo Aereo _____ USS12
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA Y EUROPA
Correo Aereo _____ USS16

Envia

☐ Cheque
☐ Giro Postal dirigido a PERSPECTIVA MUNDIAL, P.O. Box 314,
New York, N.Y. 10014 EUA.



Carter y el asilo político

Por qué Washington le niega sus derechos a Marroquín

Por Olga Rodríguez

¿Cuáles son los verdaderos motivos de que a Héctor se le haya negado el asilo y de que se enfrente a una audiencia de deportación?

Algunos dicen que la razón por la cual el gobierno de Estados Unidos se niega a darle asilo a Héctor y se niega a denunciar la brutal represión que sufren los obreros y los campesinos en México, es que Carter quiere el petróleo de México. Que si hace denuncias, ofendería al gobierno mexicano y entonces sería más difícil conseguir petróleo, reza este argumento.

Pero Carter, como otros presidentes de Estados Unidos que le han precedido, se calló la boca en cuanto a las torturas, las desapariciones, los encarcelamientos y los asesinatos en México desde mucho antes que se descubrieran las enormes reservas petroleras en ese país. Más bien Carter y los regímenes anteriores han instigado las acciones del gobierno mexicano en su ofensiva contra los derechos democráticos de la gran mayoría del pueblo mexicano.

La verdad es simplemente que ni a Carter ni a sus predecesores jamás les han importado un comino los derechos humanos en cualquier parte del mundo.

La razón por la cual Carter no quiere darle asilo a Héctor no es porque esté preocupado de que va a ofender al gobierno mexicano. No, la llamada política de derechos humanos de Carter no tiene nada que

ver ni con los derechos ni con lo humano. Tiene que ver con las ganancias y la protección de esas ganancias.

El gobierno de Estados Unidos tiene miedo de que el pueblo mexicano se decida a hacer exactamente lo que está tratando de hacer hoy el pueblo de Irán o lo que hizo el pueblo de Cuba hace veinte años: tomar control de su vida y su destino y poner fin al control económico de las compañías norteamericanas en México.

El imperialismo yanqui quiere, necesita

CHUECOS

Por VADILLO



y hará todo lo que esté a su alcance por salvaguardar y extender la capacidad de las compañías norteamericanas de explotar a México y al pueblo mexicano. Sí, lo que quieren es mano libre para robar y saquear los recursos de México, incluyendo el petróleo y el gas. Por eso le ayudan al gobierno mexicano a mantenerse en el poder, con todo y sus Brigadas Blancas, sus cámaras de tortura, su Campo Militar No. 1, su sistema de fabricación de cargos y sus provocaciones en actividades políticas.

La clase dominante de Estados Unidos está muy ansiosa de que el pueblo trabajador norteamericano no se vaya a enterar para nada del nefasto papel que desempeña el gobierno de Estados Unidos en toda América Latina, incluyendo y particularmente en México.

Este gobierno es el que permite que las compañías norteamericanas acumulen miles de millones de dolares del sudor y la sangre de los pueblos de México, Chile, la República Dominicana, Nicaragua y Argentina. Es el responsable de la supresión de la lucha de millones de gentes por la justicia económica y social, por el socialismo.

Para la clase dominante yanqui, las ganancias son más importantes que las necesidades humanas, aquí y en todo el mundo. Esta clase es la más despiadada, la más empedernida, la más inhumana que jamás hayamos visto. □

Marroquín vs. la migra

El 3 de abril se inició la audiencia de deportación contra nuestro compañero Héctor Marroquín, en Houston, Texas. Marroquín, quien cruzó la frontera con Estados Unidos en 1974 para escapar la represión política en México, se enfrenta a la posibilidad de ser entregado a los torturadores y asesinos de la policía mexicana por el gobierno de Estados Unidos. Un funcionario de la inmigración yanqui ya ha decidido que Marroquín no merece asilo político, alegando que en México no hay represión. En su audiencia de deportación, Marroquín está rebatiendo esta tesis con pruebas detalladas, incluyendo testimonios de víctimas de torturas en cárceles mexicanas.

Pero la batalla de Marroquín no se limita a los procesos legales. Durante los meses antes de la audiencia, el Comité de Defensa de Héctor Marroquín ha desarrollado una campaña de emergencia, exigiendo el asilo político.

Esta campaña culminó el 31 de marzo en Houston con un mitin de 200 personas donde se hizo sentir la solidaridad que el caso de Marroquín ha despertado en amplios sectores. Entre los que hablaron o enviaron mensajes al mitin se encontraban: Angela Y. Davis, dirigente del Partido Comu-

nista de Estados Unidos; Trinidad Sánchez, S.J., director ejecutivo de PADRES, una organización de sacerdotes católicos; L. Calvin Moore, dirigente nacional del Oil Chemical and Atomic Workers International Union (sindicato de trabajadores de las industrias petrolera, química y nuclear); Ben Levy, miembro del Democratic Socialist Organizing Committee (Comité de Organización del Socialismo Democrático, un sector de la social democracia norteamericana); Rosario Ibarra de Piedra, fundadora del Comité Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México; Ronald V. Dellums y Mickey Leland, miembros del Congreso de Estados Unidos; la redacción del periódico *Guardian*; Kate Millett, autora feminista; Robert y Michael Meeropol, hijos de Julius y Ethel Rosenberg; y Pete V. Tribble y Harvey W. Zorbaugh, presidente y director ejecutivo respectivamente de la Asociación de Maestros del Estado de Maryland.

También hablaron Héctor Marroquín y su abogada, así como Olga Rodríguez, dirigente del Socialist Workers Party, el partido en que milita Marroquín.

La decisión del juez de inmigración que está presidiendo la audiencia de deportación no se conocerá por varias semanas. En próximos números publicaremos más informes sobre la audiencia y su resultado. □